

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

D. Miguel S. Oliver. — D. Ramón Rucabado. — D. Bartolomé Amengual. — D. Carlos Jordá. — D. José M. Tallada. — D. F. Sans y Buigas. — D. J. M. López Picó. — D. F. de Sagarra. — D. Buenaventura Cunill. — D. Eladio Homs. — D. J. Martí y Sábata. — D. Eugenio d'Ors. — D. José Carner. — D. J. Sitjá y Pineda. — D. J. Farrán y Mayoral. — D. Manuel Reventós. — D. Emilio Vallés

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año V

Barcelona 14 de octubre de 1911

Núm. 210

ENTRADA A LA BIBLIOTECA
DEL
ATENEU BARCELONÉS

SUMARIO

Cambó en Oriente

Impresiones y enseñanzas

Cambó en Oriente.—Impresiones y enseñanzas, por C. J.

I. *Turquía pintoresca.*—II. *Europa y la cuestión de Oriente.*—III. *Los judíos de Oriente. Oportunidad del momento actual.*—IV. *Lo que debe hacerse.*

I. *Turquía pintoresca.*—II. *Europa y la cuestión de Oriente.*—III. *Los judíos de Oriente. Oportunidad del momento actual.*—IV. *Lo que debe hacerse.*

I

Turquía pintoresca

Siempre sugestionan las impresiones del *leader* regionalista; suelen tener un valor, una originalidad poco comunes; todos deseamos conocer su opinión sobre este ó ese problema nacional ó internacional, puesto que—digan lo que quieran muchos—lo cierto es que la política le atrajo siempre de un modo tal, que jamás pudo abandonarla del todo, y aun si ha dejado alguna vez de actuar á los ojos del público, siempre se ocupó de ella en el sentido más amplio de la palabra. No existe, que yo sepa, problema de política interior ó exterior que Cambó no haya estudiado y del que no tenga una opinión sólida y razonada, con ventaja sobre políticos momificados y aun sobre aquellos que, al decir de un irónico personaje, «gobiernan según los dictados de la recta razón», puesto que estas opiniones suyas evolucionan, se enriquecen cada día con nuevas observaciones, de manera que las ideas del político regionalista conservan siempre una luminosidad, un vigor y una palpación de actualidad sorprendentes.

El Oriente, tal vez porque fué la cuna de la humanidad, siempre atrajo al Occidente. Un día fueron los ejércitos de la cristiandad que iban á su conquista, hoy son las ideas, el turismo, la finanza europeas que invaden al Islam.

Hay algo en la marcha de la política turca, en las últimas revoluciones, que resulta obscuro, inexplicable, y que tal vez no sea jamás del todo comprendido por cerebros occidentales. Pero esa misma obscuridad aumenta nuestro interés para ver claro en ese laberinto que preocupa á todas las cancillerías europeas y al que da un gran valor de actualidad el reciente conflicto italo-turco.

Grande fué nuestro contento al encontrarnos casualmente con nuestro amigo que regresaba de un largo viaje por Oriente. El viajar, además de ser descanso para cuan-

tos tienen un trabajo de oficina ó despacho continuo y abrumador, además de vigorizar el cuerpo, es gran educador del espíritu, y si se es algo observador ó intuitivo, es fuente inagotable de conocimientos nuevos.

A los políticos de España les hace falta, mucha falta el viajar, el conocer á Europa y no por medio de los libros, sino yendo en ferrocarril, viendo y no leyendo, y mejor aun viendo y leyendo.

Cambó, que así lo cree, viaja, y de sus largos viajes vuelve con el cuerpo sano y el espíritu enriquecido; su poderosa intuición le sirve para adquirir una gran cantidad de conocimientos con una facilidad pasmosa.

Más observador de los hombres que de la naturaleza, no esperéis de él una pintura del Bósforo ó una descripción de Stambul. Si en Loti los hombres decoran, ó mejor, se mueven dentro la belleza de sus incomparables pinturas y descripciones del paisaje, en Cambó ese paisaje será el marco de un gesto humano, será el fondo donde se mueve una multitud; pero el gesto humano ó la multitud moviéndose constituirán la motivación principal, serán lo que vibra, lo que sobresale, lo más fuerte; la hermosura, la fastuosidad del paisaje oriental acaso sirvan para decorar ese gesto del hombre ó esa actitud de la multitud.

Los jóvenes turcos, cansados de permanecer al otro lado de la barricada, quisieron apoderarse del codiciado poder. Para salvar rápidamente el trecho que les separaba de él, no hallaron mejor ni más cómodo procedimiento que la revolución; desde París, parte de ellos, y desde Turquía el resto, fueron preparándola; en 1908 estalló y por flojedad, por miedo, por causas fortuitas, triunfaron. En el poder los jóvenes turcos se reparten el botín y procuran conservar el mando. La revolución no ha producido ningún hombre. Hay allí algo que en España tenemos también la triste suerte de conocer. Pero también hay algo muy original y que no tiene parecido en ningún país de Europa.

Exposición de Higiene de Dresde.—II.—Los seguros sociales, por JOSE M. TALLADA.

Política ciudadana.—Ante los desorejados, por FORTUNIO.

Enseñanza profesional.—«Les Escuelas Mercantils Catalanes».

La Cuestión de la Moral Pública:

La Moral Pública y la Iglesia, por L.—(*La Cruz, Tarragona*).

Señales de una podredumbre social.—La natalidad en Barcelona, por ENRIQUE DE MERCADER.—(*El Poble Catalá*).

La Moral y la familia, por ROMÁN JORI.—(*La Publicidad*).

La Semana:

DE TEATRO CATALÁN.—*El momento actual,* por JOSÉ MORATÓ.—(*Ilustración Catalana*).

La Prensa Catalana:

«CATALUNYA Y AVANT», por JUAN MARAGALL.—(*Diario de Barcelona*).

«LA VIDA NO NOS INTERESA LO BASTANTE», por PEDRO COROMINAS.—(*El Poble Catalá*).

Para el próximo número

Algunas ideas sobre el progreso

por J. Martí Sábata

Turquía es un conjunto de pueblos, de naciones, de razas, algunas irreductibles; el Oriente y el Occidente, Europa y Asia, andan allí mezcladas, pero sin confundirse. Los turcos, los musulmanes, están en minoría, pero son los más fuertes y son la única razón de ser de la Sublime Puerta; así lo comprendieron los jóvenes turcos, y de ahí su afán en conservar, en aumentar, en intensificar el fanatismo musulmán. Los otros pueblos son escépticos. De ahí su debilidad. El musulmán es creyente, fanático; por esto siendo los menos dominan, pues son los más fuertes.

A propósito de esto, relataba el distinguido viajero lo siguiente:

«Dos hechos notorios me mostraron de un modo clarísimo la fuerza, el valor de esta fe. Estaba en Constantinopla en los días del Ramadán—novenos meses de los árabes—en que celebran sus fiestas y se preparan á ellas con ayunos larguísimos y con oraciones en las mezquitas. Al atardecer de un día de aquéllos, paseábamos por el Bósforo; dos remeros turcos nos conducían con una lentitud desesperante. Hube entonces de preguntarles por qué causa nos conducían tan lentamente. Estamos rendidos;—contestaron— llevamos cerca de catorce horas sin probar bocado ni beber; y uno de ellos, mostrando su lengua, me enseñó algo así como un cuero reseco; al poco rato sonó en Santa Sofía el cañonazo que dice á todo creyente en el Corán:—Ha terminado el ayuno,—y era de ver cómo aquellos hombres bebían, fumaban y comían. Al día siguiente, como preguntase á otro barquero turco si también ayunaba, en la cara que puso acerté á comprender que mi pregunta le sabía á insulto.

El último día del Ramadán, á las diez de la noche, tuve la suerte de presenciar desde el umbral de Santa Sofía—aquella maravilla del arte bizantino—las solemnes oraciones con que terminan el Ramadán. Bajo aquella inmensa nave iluminada por miles y miles de lámparas de aceite se congregó una multitud tan inmensa como silenciosa; entonces comprendí la fuerza del Islamismo, aquello me mostró con una claridad meridiana cuánta razón tienen y cuán acertados han andado los jóvenes turcos al fomentar esta fe, al imponer castigos y multas á los que no siguen el Corán, aun cuando ellos, saturados del racionalismo europeo, no crean en él».

II

Europa y la cuestión de Oriente

Ese mosaico de pueblos que constituyen la Turquía europea, da la impresión de algo que muere, que desaparece, de algo que vive agonizando; y las rivalidades de las naciones europeas prolongan su agonía. La situación privilegiada de su capital—llave del Oriente—impedirá desaparezca del todo. Pero desde la revolución del 1908 la desmembración es continua; un día fué el Austria que se anexionó la Bosnia-Herzegovina; otro día Bulgaria proclama su independencia; hoy es Italia que se apodera de Trípoli.

René Pinon, en el prólogo del libro que acaba de publicar sobre *L'Europe et la Jeune Turquie*, dice que la rivalidad entre Inglaterra y Alemania «se mêle à tous les événements pour les envenimer et les fausser et elle se retrouve au fond de toutes les crises politiques dont la succession agite périodiquement l'Europe». Sea esa rivali-

dad, sea otra cosa, lo cierto es que, por el camino de las crisis, de las desmembraciones y del desgobierno, Turquía camina hacia su desaparición. Más pronto ó más tarde, Europa se repartirá la Turquía europea.

Alemania se desangra con el ferrocarril de Bagdad, el cual arranca de Constantinopla, mejor de Scutari, situado frente de Stambul, al otro lado del Bósforo. Francia, Italia, Inglaterra y Rusia, cada día poseen mayor cantidad de intereses, ya de estado, ya particulares en Turquía; este mercado de Oriente, con más de cien millones de consumidores, donde no existe industria alguna, es un bocado de primer orden para todas las naciones. Tanto su costa europea como la asiática poseen puertos de primer orden, donde el comercio se intensifica diariamente, todos ellos pasarán á manos—dentro pocos ó algunos años—de las naciones que posean allí intereses, que junten á una influencia política la realidad económica que la justifique. Constantinopla y sus alrededores, por razón de la situación excepcional que ocupa, continuará en poder de los turcos, aunque intervenida por todas las naciones, hasta el día—muy lejano parece—que haya en Europa una nación tan poderosa, que al apoderarse de ella no tema una conflagración.

Hoy España no posee intereses en Oriente, su influencia política es nula. Si así continúa, el día del reparto sería para España el cierre del mercado mejor para nuestra industria y para el cual estamos excelentemente situados; en Oriente puede la industria española colocar el sobrante de su producción mucho mejor que en la América del Sud, donde encuentra rivales en mejores condiciones, y mucho mejor que en Marruecos, donde deben pasar largos años para que sea un mercado consumidor importante.

Si España hoy carece de influencia en Oriente, y apenas si mantiene un pequeño comercio con aquellos países, puede, dentro breves años, poseer esa influencia y aumentar en grandes proporciones ese comercio, esa venta de los productos sobrantes de su industria.

III

Los judíos de Oriente Oportunidad del momento actual

Una base muy importante existe ya, donde podemos cimentar, sobre la que podemos levantar, aumentar, establecer, cuando menos, con verdadera base sólida ese comercio, que será el mercado más apropiado á nuestra sobreproducción y de donde nacerá nuestra influencia política, que á su vez sostendrá, apoyará, ayudará, ampliando, intensificando, dando mayores vuelos á nuestro comercio.

Esa base son los judíos dueños hoy de la mayor parte del comercio de la Sublime Puerta; todos ellos procedentes de España, que hablan un castellano más ó menos arcaico, pero perfectamente inteligible, y que, expulsados de nuestra patria, aun sienten por ella secretas preferencias, quizás por razones que hallaríamos en lo más recóndito de la subconciencia, y de las cuales la lengua, al conservarse al través de tantas generaciones, es su expresión más fuerte y más actual.

A este hecho, á la existencia de esa masa grande de judíos que, procedentes de España y conservando la lengua castellana,

viven en Oriente, se juntan dos razones de oportunidad que parecen invitar á España, á todos los españoles, á preocuparse del Oriente, para tratar de conquistar aquella influencia que nos falta para crear allí intereses vivos y así dotar á nuestra industria de un mercado inmejorable.

Estas razones son: la antipatía que hacia la nación italiana sentirán por mucho tiempo los orientales. Italia es hoy la concurrente más temible y la que está mejor emplazada para el comercio oriental; especialmente para mandar tejido de algodón ordinario, pues para géneros caros Inglaterra no tiene rival. El reciente conflicto italo-turco tendrá por primera consecuencia cerrar á los géneros de Italia el mercado oriental. En segundo lugar, la modificación introducida en el ejército por el gobierno otomano también reviste una gran importancia para nosotros. Hasta la promulgación de la nueva ley, al servicio militar sólo se admitía á los musulmanes ó turcos; después del reciente cambio, el servicio militar se hace extensivo á todos los súbditos del Imperio.

El judío que nació comerciante é indisciplinado, individualista acérrimo, odia la reglamentación, es por naturaleza antimilitarista, y le es profundamente antipática la vida de soldado. Para librarse de ello no le queda más recurso que nacionalizarse extranjero, y es esta una buena ocasión para dar las mayores facilidades á fin de que pudieran nacionalizarse aquí. Así dentro breves años, además de lograr que por unos meses vinieran á establecerse aquí, lo que fuera excelentes resultados, tendría el gobierno español 20 ó 30 mil judíos súbditos suyos en Oriente, y esta sola razón ó falta de mejoras fuera suficiente para impedir se tratara, á espaldas de España, la cuestión de Oriente, y, cuando llegara el día no lejano del reparto, alguna intervención tendríamos, y, en estos casos, intervención quiere decir ganancia.

IV

Lo que debe hacerse

El gobierno de España por rutina, por indiferencia, por inercia, conserva cuanto de malo se hizo en épocas anteriores; la expulsión de los judíos es algo permanente que se conserva al través de nuestras generaciones. Las razones que un día, acaso justificaron tal medida, han desaparecido, y solamente perdura la rigidez, la inflexibilidad de tal medida.

No otra nos parece ser la causa de las dificultades que hallaron repetidas veces los judíos de Oriente al intentar nacionalizarse en España.

Hubo una época, durante el reinado del hermano del actual sultán, que la propiedad andaba un tanto insegura; los judíos que poseían riquezas no tuvieron más remedio que nacionalizarse extranjeros para asegurar sus fincas; entonces fué cuando varios de estos judíos notables intentaron nacionalizarse españoles, ya que hablaban el castellano y de España procedían. Fueron tantas las dificultades que hallaron, tantos los días que transcurrían sin lograrlo, que optaron por nacionalizarse italianos, y así lo hicieron.

Ese error debe rectificarse: hay que dar las más grandes facilidades, es necesario satisfacer con la mayor rapidez esas demandas de nacionalización. Ya dijimos cuál es la importancia que para nosotros tiene el poseer varios miles de ciudadanos españoles en Turquía.

En el ministerio de Estado se recibió un día una demanda de libros de literatura moderna que pedían los judíos turcos para sus escuelas de Oriente; de diferentes ministerios se recogieron un montón de libros que no tendrían ningún interés, libros de encargo, libros de los cuales el autor logra que el ministerio del ramo le compre una partida, que le pague los gastos de impresión, libros anodinos, en una palabra, y se mandaron allí. Esto, aun cuando no fuese burla, lo parece, y como á tal la tomaron ellos, pues devolvieron esos libros apenas recibidos. Esta indiferencia es muy lamentable y debe corregirse: deben fomentarse las relaciones, deben mandarse libros buenos, libros modernos, libros que hagan amar y admirar á la nación que los mande.

España no tiene embajada en Constantinopla; tiene ministro plenipotenciario, pero sólo durante el verano, pues los ocho meses de invierno suele pasarlos en Grecia, de donde también es ministro. La razón es muy simple y característica, revela la psicología de un pueblo. Todas las naciones poseen palacios en Constantinopla, en el barrio de Pera, para sus embajadores y ministros, y á su vez poseen una torre en el Bósforo donde se pasa el verano. España poseía una casa en Pera y su pequeña torre en el Bósforo á unos veinte kilómetros de la capital, pero hubo un ministro que á fin de mejorar la

torre que andaría muy mal, vendió la casa de la capital, y desde entonces España no posee más que ministro plenipotenciario en Constantinopla durante los meses de verano.

Hay que corregir todo esto. España debe tener una embajada perfectamente dotada en Constantinopla para todo el Oriente, y cónsules en Grecia, Rumanía, en todos los estados de los Balcanes, en lugar de tener varios ministros plenipotenciarios, sin Embajada y sin cónsules generales.

La Embajada es política, el consulado es comercial; conviene tener eso presente y no mezclar las cosas. Consulados perfectamente dotados nos son necesarios, son los auxiliares poderosos de todo comercio. Una Embajada con un gran prestigio político, es el apoyo, la razón de ser la que da vida y energías á los consulados.

Conviene mucho mirar hacia fuera,—nos decía al despedirnos con palabras reveladoras de la intensidad del deseo,—tal vez así nos uniremos, pues en mirando hacia dentro nos dividimos; las naciones fuertes son aquellas que poseen mucho fuera de ellas, eso es lo que en épocas críticas las salva.

Nosotros pensamos entonces, si sería esto la forma tangible del patriotismo, de ese patriotismo en el que hallamos la única razón de ser de las actuales naciones.

C. J.

Con relación á este último número, están asegurados el 31'6 por 100 de los hombres y el 10'7 de las mujeres.

En 1909 los ingresos de las Cajas han sido los siguientes:

Cuotas de patronos	121.973,280	marcos.
» » obreros	243.975,326	»
Intereses patrimoniales	161.51,295	»
TOTAL.	385.686,904	»

Cuando el obrero está enfermo, recibe gratuitamente: asistencia médica y farmacéutica, y además á partir del tercer día, una indemnización en dinero, variable según ciertas reglas. Este auxilio pecunario dura 26 semanas. En caso de muerte, la familia recibe un socorro. Las parturientas ason socorridas durante seis semanas.

Los gastos que esto ha ocasionado en 1909, se descomponen del siguiente modo:

Médicos, etc.	75,3	millones de marcos
Medicamentos, etc.	47,7	»
Indemnizaciones á los asegurados	145,8	»
Indemnizaciones á los miembros de la familia.	4,6	»
Parturientas	6,1	»
Casas de curación y convalecencia	49	»
Socorros funerarios	8,2	»
Otras prestaciones	5	»
TOTAL.	342,2	»

El capital de reserva alcanzaba á fines de 1909, 286,5 millones marcos.

**

El seguro contra los accidentes del trabajo, en virtud de la teoría del riesgo profesional, va á cargo de los patronos. Mas esto no de un modo absoluto, ya que, durante las 13 primeras semanas del tratamiento curativo, el obrero es socorrido por las Cajas de enfermedad, y como los obreros contribuyen al sostenimiento de estas Cajas con cuotas dobles á las de los patronos, de aquí que también contribuyan indirectamente á los gastos del seguro de accidentes. La organización de este seguro va á cargo de mutualidades patronales instituidas para los grandes grupos profesionales. Actualmente son en número de 114.

El número total de asegurados es de 23.767,000, ó sea el 37'2 por 100 de la pobla-

La Exposición de Higiene de Dresde

II

Los seguros sociales

Como ya indicaba en mi artículo anterior, el deseo de dar grandes proporciones á la Exposición de Higiene de Dresde había sido causa de que en su programa se incluyeran bastantes materias que sólo de una manera lejana é indirecta con la Higiene se relacionan. Tal sucede con los seguros obreros alemanes contra los accidentes, las enfermedades y la invalidez. Claro es que todas estas organizaciones con sus casas de curación, con sus auxiliares en metálico á los asegurados y á sus familias, haciendo desaparecer esa inseguridad en el porvenir, causa de tantos males, han contribuido á una disminución de enfermedades y á una más rápida curación de las adquiridas, y como al fin y al cabo de eso trata la Higiene, no puede censurarse que en la Exposición tengan cabida los seguros sociales alemanes.

Para nosotros resultaba interesantísimo su estudio, pues permitía contemplar reunido organización y resultados de unas instituciones que son ya de sí interesantes para nuestra España, que está dando actualmente los primeros pasos por el camino en que tan adelante se nos muestra ya Alemania.

La Exposición comprendió dos grandes Halls en los que, por medio de tabiques adicionales, se había aumentado la superficie de exhibición. El conjunto estaba ornamentado con sencillez no desprovista de elegancia, rompiéndose la monotonía de gráficos y fotografías con algunas esculturas en yeso, entre ellas una colosal estatua de forjador, del profesor Hosaens, de Berlín, y los bustos de los emperadores Federico III, Guillermo I y Guillermo II.

La instalación se había hecho bajo la dirección de la Oficina Imperial de Seguros y comprendía datos estadísticos, formas de organización y edificios de sanatorios y otras instituciones, representados gráficamente por su fotografía ó por su escultura. Todo ello permitía formarse acabada idea de la organización, funcionamiento y resultados de la colosal organización de los Seguros Obreros en Alemania. Daremos una síntesis de todo esto.

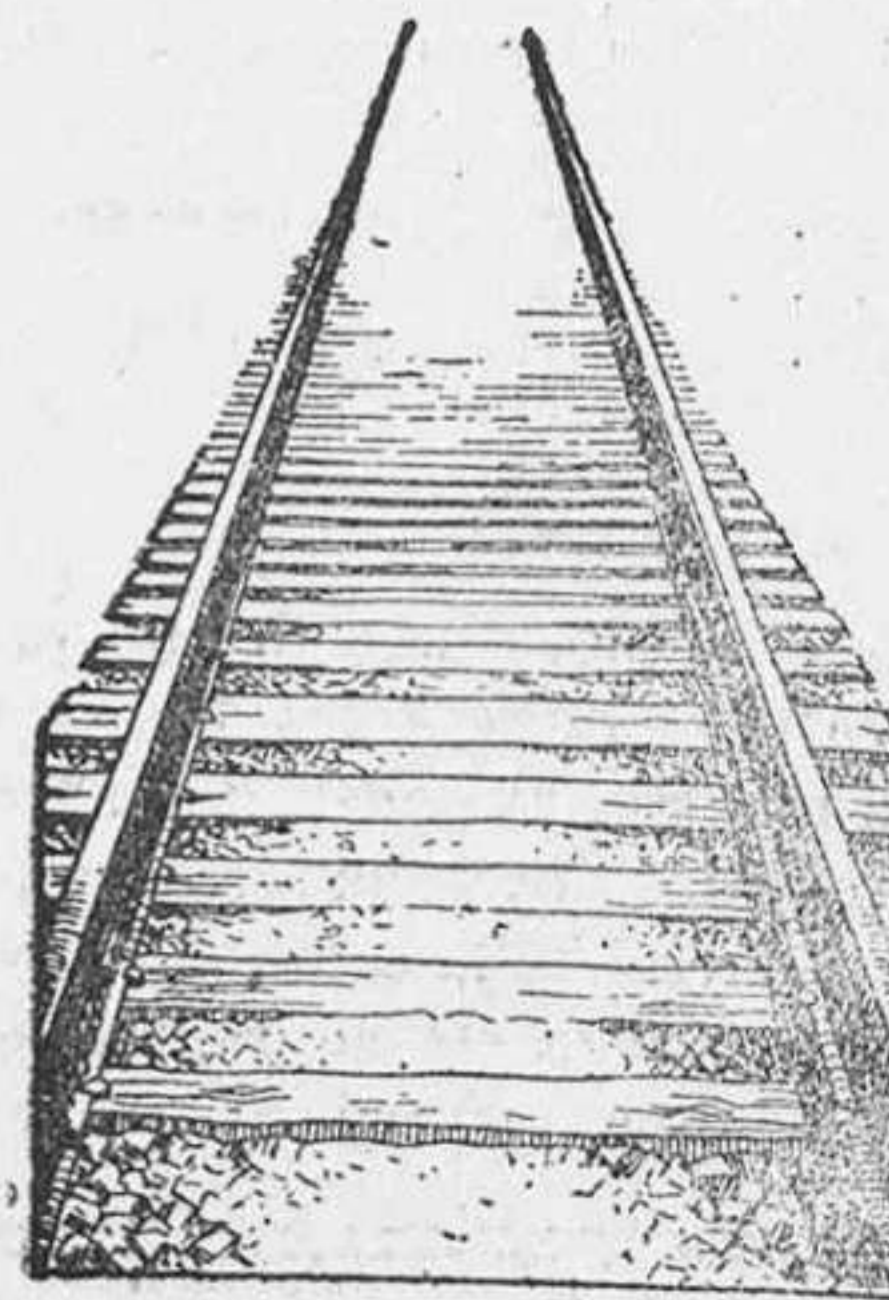
Tres son los riesgos que se presentan en la vida del obrero, y en todos tres los obreros que viven en Alemania encuentran á su lado de una manera directa la ayuda del Estado: la enfermedad, los accidentes del trabajo y la invalidez y la vejez. Veamos en qué forma se ejerce esta ayuda del Estado en cada uno de los tres casos, no olvidándose, no obstante la intensa relación que existe entre ellos.

El seguro contra la enfermedad es el seguro fundamental del sistema. Comprende á los obreros ú obreras que *viven* en Alemania, y es obligatorio. No es general aun, pues no comprende obligatoriamente á los industriales á domicilio, los obreros agrícolas y los criados. Los organismos que los dirigen son Cajas que abarcan regiones poco extendidas del territorio y aun especializadas por profesiones. Su administración corre á cargo de Juntas mixtas de patronos y obreros colocados bajo la superior inspección del Estado. El número de Cajas de enfermedad existentes en 1909 era de 23,063.

Los cargos totales del seguro van á cargo de obreros y patronos, siendo doble la cuota que pagan los obreros respecto á la pagada por los patronos. Esta cuota es variable según el diverso salario de los obreros.

El número de asignados en 1909 era de 13.404,298, ó sea el 21 por ciento de la población alemana (63'9 millones de habitantes).

El Camino Recto



En todos los asuntos, el camino recto es el más recomendable y más práctico; y no es menos verdad esto, en lo que se refiere al cuidado de la salud. Un ligero resfriado, degenera en enfermedades de graves consecuencias todas, si en lugar de atacar derecho á la indisposición se anda con rodeos ó con paliativos. En este caso el camino recto es tomar á los primeros síntomas,

los Pellets del Doctor Mackenzy, que siempre curan el peor resfriado en 24 horas, sin necesidad de hacer cama ni de usar molestos tratamientos anticuados. Curan pronto y bien, hacen cesar seguidamente la destilación mucosa, el lagrimeo, la sofocación, el estado febril y el estornudeo; no dañan el estómago más delicado y son los Pellets la medicina casera de invierno por excelencia. Los venden en todas las buenas farmacias al precio de 1'50 la cajita.

ción total. De dicho número 14'8 millones son hombres, y 8'9 mujeres.

En 1909, han debido pagar los patronos para este seguro, 198.981,319 marcos, los que, unidos á los intereses patrimoniales: 15.122,612 marcos, da un total de ingresos de 214.103,931 marcos.

A partir de la 14.^{ava} semana, el obrero recibe: tratamiento médico, los medios accesorios del tratamiento y una renta mientras dura la incapacidad de trabajo. Una incapacidad total da derecho á la renta máxima que es igual á los dos tercios del salario anual; en caso de incapacidad parcial, el accidentado recibe una fracción correspondiente de la renta máxima. Si el obrero muere por un accidente, se da á la familia un socorro funerario y una renta.

Las reclamaciones y conflictos los resuelven tribunales arbitrales especialmente creados para el seguro obrero, y, en segunda instancia, las Oficinas nacionales de seguros.

Los gastos en 1909, han sido de 189,9 millones de marcos, que se especifican del siguiente modo:

Tratamiento médico	3,7	millones de marcos
Intervención durante las 18 primeras semanas	1	»
Tratamiento en el hospital	5	»
Rentas á las familias de los tratados	1,4	»
Rentas á los accidentados	117,4	»
Capitales pagados á alemanes	1,8	»
Socorros funerarios	0,7	»
Rentas á las familias de los muertos	30	»
Capitales pagados á viudas	12,2	»
Capitales pagados á extranjeros	0,3	»
Previsión de accidentes	2,1	»
Administración y otros	25,6	»

En la organización del seguro contra la invalidez y la vejez, tiene mayor misión el Estado, efectuándose por la mediación de *Cajas* instituidas para grandes circunscripciones, regidas por altos empleados aunque con la colaboración de patronos y obreros. Las Cajas principales son, actualmente, en número de 31. La población asegurada era en 1909, de 10.707,100 hombres y 4.737,200 mujeres; un total de 15.444,300 personas. Hay que advertir que el seguro no comprende á la mayor parte de las industrias á domicilio.

Los gastos que ocasiona el seguro van á cargo, por mitad, de patronos y obreros, y además el Estado aumenta la renta que cobran los pensionados con 50 marcos anuales.

Los ingresos en 1909, fueron los siguientes:

Cuotas de patronos	94,2	millones de marcos
Cuotas de obreros	94,2	»
Subvención del Estado	51,5	»
Intereses, etc.	54,0	»
	<u>293,9</u>	

El asegurado recibe una renta desde que es declarado inválido ó llega á los 70 años de edad hasta su muerte. En caso de enfermedad de los inválidos, reciben éstos una renta supletoria á partir de la semana 27.^{ava} (recuérdese que hasta la 26.^{ava} se recibe el auxilio de las Cajas de enfermedad).

Las instituciones del seguro contra la vejez é invalidez, para evitar en lo posible la invalidez, han creado multitud de sanatorios, hospitales, etc., envían á los enfermos á estaciones termales, les proporcionan gafas y aparatos ortopédicos.

Los gastos en 1909, fueron los siguientes:

Tratamiento médico	20,7	millones de marcos
Rentas á inválidos	139,9	»
Rentas á los enfermos	3,5	»
Rentas á los viejos	15,6	»
Reembolso de cuotas	9,4	»
Administración en general	20,3	»
Total	<u>209,4</u>	»

Acabarán de dar idea de la colosal importancia de los seguros alemanes, las siguientes cifras. Prescindiendo de los gastos de administración, han cobrado los obreros las siguientes cantidades:

EN MILLONES DE MARCOS	
Desde la creación	En 1909
Por el seguro de enfermedad.	3.994,4
Por el seguro de accidentes.	1.808,3
Por el seguro de invalidez.	1.871,6
EN TOTAL	<u>7.673,3</u>

Así la población obrera alemana cobra diariamente de las instituciones de seguros

1.900,000 marcos

Tal es, en síntesis, el estado actual de los seguros alemanes tal como se presenta á los ojos del visitante en los gráficos y cuadros numéricos expuestos en Dresde. Mas sería una verdadera injusticia que, después de citar esta acción estatista, omitiéramos citar que al lado de ella, paralelamente á ella la iniciativa privada, patronal principalmente, ha creado multitud de obras que van en auxilio del obrero cuando la enfermedad, el accidente ó la invalidez llaman á su puerta. A la Exposición han concurrido gran número de estas instituciones, las que, con sus modelos de sanatorios, con sus instalaciones hechas atrayentes al público, muestran el papel de la iniciativa privada yendo al detalle, al hecho aislado, al mal particular, como correctiva de la acción del Estado, generalizadora por necesidad.

JOSÉ M. TALLADA.

Dresde 19 de septiembre de 1911.

Política ciudadana

Ante los desorejados

Hablando el P. Las Casas del gobierno de Bobadilla, en Cuba, dice estas palabras: «Aquí viérades á la gente vil y á los azotados y desorejados de Castilla y desterrados por acá por homicidas y que estaban por sus delitos para los justiciar, tener á los reyes y señores naturales por vasallos y por más bajos y viles que criados».

Era un sistema de colonización, sin duda; sistema abominable y reprehensible, pero que, acaso, hallara defensores en aquellos tiempos heroicos y terribles. Mas quizá entonces, en los más soeces aventureros, en los que merecieron azotes, coraza y hierros candentes, anidaba una chispa de la grandeza nacional, y, llegados á los vírgenes países, sus desafueros y crueldades no acababan de esterilizar la misión patriótica de amasar reciamente los nuevos países fabulosos.

Mas no se crea que el sentido intuitivo que impelia á los conquistadores españoles á utilizar los peores desechos para la consolidación de la extensión y pujanza española haya totalmente fenecido. No niego que la conciencia culta haya evolucionado, que nuestros tratadistas de derecho político parezcan llenos de sabiduría y que el Parlamento español sea torneo insigne de hombres humanitarios y videntes. Pero es lo cierto que, en la subconciencia de cierta masa (que quiere con afán descomedido asignarse el monopolio del patriotismo), existe todavía la persuasión de que la canalla es útil para la conquista.

De ello en nuestra ciudad de Barcelona tenemos soberanos ejemplos. Los desorejados de nuestros días vienen á la capital catalana, de donde su jefe es árbitro y virrey; saquean cuanto les

viene en gana, incendian y matan si tal es su antojo; no hay delito común que no puedan erigir en artículo de un programa político. La hez de todas las farándulas iberas, echados á puntapiés de otras ciudades: el conspirador vendido, el picapleitos fraudulento, el matón que á lo sumo hiere por la espalda, el *pick-pocket* municipal, el fanático grotesco, el ensortijado *maquereau*, se han constituido en hueste redentora—así lo dicen grandes periódicos de Madrid, así lo han creído hasta hace poco muchos castellanos residentes en Barcelona,—en portabanderos de la unidad española, en castigo del horripilante separatismo catalán. Tan estupenda declaración ha sido el agua lustral que los regenerará; y no parece sino que en la mente de ciertos enemigos del catalanismo haya arraigado la convicción de que tan unido está el anhelo catalanista á la íntima naturaleza y contextura del alma catalana que, para destruirlo, hay que arrasar la tierra mediante las depredaciones sistemáticas de una turba estragada, á quien ya sólo mueven los estímulos del odio.

Contra los desorejados de hoy, parodia vil de los desorejados de antaño, debe organizarse una continua cruzada, pero no con las armas de la violencia (que de esta sí podemos tolerarles el monopolio), sino por un levantado ejercicio de los derechos cívicos y por un voluntario aumento de nuestros deberes de civilización. Obstinémonos en ser cada día más puros y mejores; libéremos nuestro espíritu de la pequeñez y de la jugarreta, y dentro del catalanismo unámonos, NO POR LA ALIANZA, SINO POR LA EMULACIÓN, aunque teniendo en cuenta

LIBROS RAROS Ó PRECIOSOS

IMPRESOS Ó MANUSCRITOS

SE COMPRAN POR SU MAS ALTO VALOR

SALVADOR BABRA-Méndez Núñez, 11

que el fondo común de nuestra aspiración suprema nos obliga siquiera al mutuo respeto, y que su recuerdo proyectará siempre sobre nuestros pasos una más alta espiritualidad.

Y si es posible hacer efectivos estos deseos—que son los de todo catalanista—en las próximas elecciones municipales, no se aplase para más adelante la nobilísima batalla. Vayan al Ayuntamiento de Barcelona los hombres de más prestigio de todos los campos, abandónese la funesta táctica de admitir la colaboración de los casinos ó las votaciones, sub-votaciones y contra-votaciones democráticas para la designación de candidatos, pues no importa perder algunos distritos si el Ayuntamiento gana algunos hombres. Vayan á la Casa Comunal esas figuras eminentes á cuya sola aparición Cataluña se yergue con la seguridad de la victoria; vayan, abandonando los intensísimos negocios ó la dulce penumbra de un rincón gustoso. Haga nuestra política plena ostentación de su superioridad ante los desorejados que quisieran ser nuestros encomendados, teniendo presente que mientras éstos dominen oficialmente en Barcelona, todo desmaya ó sucumbe: nuestros intereses de metrópoli, nuestras

organizaciones de cultura, nuestro erario, nuestra formación política, nuestra moral pública y toda nuestra reputación.

Y adviertan los aliados de la *Lliga* y los aliados de la izquierda catalana, que en esta ocasión, como siempre que se trate de luchar por nuestra depuración y nuestro honor, todo esfuerzo será de resultado vano ó efímero si no se destruye esa funesta mortaja gris, llamado *espíritu neutro*,—que cubre las alianzas obligadas ó recelosas—por medio de la única fórmula dinámica y eficaz que hoy existe entre nosotros: el reconocimiento de la personalidad catalana.

No somos nosotros, los catalanistas, quienes han dado carácter nacional á la lucha; fueron exclusivamente los patronos de los desorejados, entre los cuales hubo Ministros de la Gobernación, millonarios, militares y aun sacerdotes. Debemos luchar en nombre de Cataluña; queremos probar nuestro amor á España desde el poder. Y no se sobrecojan los pusilánimes: ahora y siempre respetaremos á la vieja España, pero sin que jamás nos parezca inoportuna la nueva España que nace de nosotros.

FORTUNIO

Enseñanza profesional

“Les Escoles Mercantils Catalanes”

Dicenme que se llevan inscritas hasta octubre cerca de 1,000 matrículas en las clases de las «Escoles Mercantils» del *Centre Autonomista de Dependents del Comerç y de la Indústria* que están en el 8.º año de su fundación y aparecen lozanas y fuertes de vida y estimuladas aun más por los provechos que de su acción resultan y se palpan. Es oportuno, ya que estamos en la época clásica de recomenzar los estudios escolares, demos á conocer el plan de esta enseñanza comercial, lo cual hacemos con un doble objeto.

De una parte, poner á la admiración de nuestros lectores interesados por las cuestiones de la cultura general una nota palpitante de la amplitud de campo, estructura educativa é intensidad escolar del plan-programa de estudios comerciales de aquella benemérita entidad.

Y por otra, poner de relieve el grado notable de perfeccionamiento profesional á que se ha llevado la enseñanza en dichas escuelas, de carácter complementario-nocturno ejemplar magnífico de Escuela Comercial—el único acaso que es una nota gloriosa para Cataluña y España en este tan descuidado ramo de la enseñanza profesional.

Una medida es la que nos informa sobre la bondad, sobre lo eficaz de este plan: es la del porcentaje de asistencia á las clases al finalizar los cursos. En el último curso, en alguna de las clases asistía el 100 %; en la mayor parte de las demás, no faltaban más del 10 % de matriculados. Este coeficiente de concurrencia es un dato de elocuencia

admirable en favor de la seriedad y aprovechamiento de las «Escoles Mercantils Catalanes».

Siguiendo en su espíritu de perfección, el plan actual ofrece sobre los anteriores la ventaja de dividir el curso en tres cursillos trimestrales; sistema que subdivide largas y pesadas asignaturas en estudios monográficos de fácil abarcar. El cuadro de profesores comprende los más eminentes de Barcelona en sus especialidades respectivas. La enseñanza profesional está enriquecida con el cultivo de la educación física: con gimnasia, excursiones, deportes al aire libre, esgrima, «foot-ball»... unido todo ello á una bien montada mutualidad de socorros por enfermedad, etc.

Estos admirables dependientes han resuelto el problema de la educación complementaria para su cada vez más poderosa agrupación. Ellos dan una lección á Barcelona, particularmente á los comerciantes, industriales, banqueros y á las corporaciones económicas y mercantiles. Ellos, sin medios, con trabajo, con abnegación, con espíritu de sacrificio, han realizado esta hermosa obra de cultura. ¿Puede decirse otro tanto de la obra magna de la Escuela Superior de Comercio que Barcelona *debe tener* y no tiene? Y no son *medios* por cierto los que faltan. Los hay en abundancia con los elementos capitalistas de nuestra ciudad. Veinte automóviles menos no representarían nada absolutamente en la cotización del prestigio de ciudad del lujo y de la ostentación que nos vamos mereciendo. En cambio, con el valor de 20 automóviles, (200 ó 300 mil pesetas),

pudiéramos tener *algo* de esta Escuela de Comercio que, por lo vacío que suenan las voces de los que la piden, va apareciendo como inútil y enfadosa utopía, sin vínculo en la realidad.—R.

Asignaturas que se enseñarán en las «Escoles Mercantils Catalanes», durante el curso de 1911 á 1912.

PREPARACIÓN:

Curso elemental: profesor, Félix Foguet y Marc.

Aritmética: profesor, Eugenio Bargés.

Caligrafía: profesor, José Sala y Ricol.

Mecanografía: profesor, Vicente Sancho.

Escritura Norteamericana: profesor, Eladio Homs.

CONTABILIDAD:

Cálculo Mercantil: profesor, Eugenio Bargés.

Teneduría de Libros: profesor, José Sala Ricol.

Prácticas Mercantiles; profesor, José Sala Ricol.

COMERCIO:

Taquigrafía catalana: profesor, F. Rossell Muntaner.

Taquigrafía castellana: profesor, Francisco Fornés y Enrique Inglés.

Redacción de Documentos Mercantiles y Correspondencia: profesor, Rosendo Serra y Pagés.

Geografía Comercial: profesor, Rosendo Serra y Pagés.

Economía Política: profesor, Wifredo Colrou.

IDIOMAS:

Lengua Catalana: profesor, Félix Foguet y Marc.

Francés 1.º curso: profesor, A. Tahilán.

Francés 1.º curso: profesor, A. Lattes.

Francés 2.º curso: profesor, A. Lattes.

Inglés 1.º curso: profesor, Eugenio de Vaudrey.

Inglés 2.º curso: profesor, Eugenio de Vaudrey.

Italiano: profesor, Benedetto Colarossi.

Alemán 1.º curso: prof. Roland Schumm.

Alemán 2.º curso: prof. Roland Schumm.

Arabe 1.º curso: profesor, Antonio Davoud.

Arabe 2.º curso: profesor, Antonio Davoud.

Esperanto: profesor, F. Pujulá y Vallés.

MANUFACTURAS:

Teoría de tejidos 1.º curso: profesor, Rafael Pons Farreras.

Teoría de tejidos 2.º curso: profesor, Rafael Pons Farreras.

Química Industrial: profesor J. Viñas Campañá.

EXPLICACION

CURSO ELEMENTAL.—El curso elemental comprenderá los rudimentos de las tres ramas de conocimientos que podrían llamarse preliminares de todos los demás cursos que se seguirán posteriormente en las Escuelas Mercantiles Catalanas, y son:

CÁLCULO, GEOGRAFÍA, LENGUAJE

Así tendrá este curso el verdadero carácter preparatorio que nos habíamos propuesto.

Los conocimientos que comprenden, subdivididos en series trimestrales, obedecerán á los programas que se indiquen á continuación.

1.º Trimestre. — CÁLCULO. — Numeración; Sistemas Arbitrarios.—Numeración; Sistema decimal.—Suma, Resta, Multiplicación.

GEOGRAFÍA SOCIAL.—El mundo.—Relieves y contornos.—Aguas terrestres y marítimas.—Los vientos y las corrientes.—Los climas.

2.^o *Trimestre.*—CÁLCULO.—División.—Las fracciones decimales.—Las medidas.—Las medidas decimales lineales.—Las medidas decimales superficiales.—Las de volumen.

GEOGRAFÍA SOCIAL.—Zonas de vegetación.—Producciones vegetales.—Animales.—Minerales.

3.^{er} *Trimestre.*—CÁLCULO.—Las medidas de peso.—Las de cabida.—Relaciones entre las medidas de diferente especie.—Las monedas.—Las proporciones.—Reducción á la unidad.—Los promedios.

GEOGRAFÍA SOCIAL.—El trabajo.—La propiedad.—La familia.—Expansión de las razas (emigración, inmigración).—La población.

LENGUAJE.—La base del curso la formarán ejercicios de redacción de diferentes aspectos, especialmente de carácter familiar y estudio de la gramática. Se harán lecturas comentadas.

Se ha hecho difícil la división en series trimestrales del lenguaje por el carácter ocasional que tendrán estos conocimientos, hijos de la subordinación á los ejercicios de redacción.

ESCRITURA NORTEAMERICANA.—Existe una letra comercial de mejores cualidades de rapidez, claridad é higiene que la letra inglesa que aquí todos usamos. Esta letra más ventajosa es la americana, la usada por los comerciantes de los Estados Unidos. La letra norteamericana no se ha extendido entre nosotros porque no ha habido quien se haya preocupado de estudiar y entender el método de escribirla. En este curso que se ofrece, la duración del cual será sólo de un trimestre, se enseñarán á los alumnos las formas, el método y la práctica de la escritura norteamericana.

ARITMÉTICA.—Los que quieran matricularse á esta clase, deberán probar por medio de examen que poseen los siguientes conocimientos: Numeración hablada, escrita y romana.—Cálculo de números enteros.—Suma, resta, multiplicación y división.—Nociones de números fraccionarios, comunes y métricos decimales.

La enseñanza de la clase consistirá:

1.^{er} *Trimestre.*—Cálculo de números enteros.—Ejercicios mentales, abreviaciones y simplificaciones en la suma, resta, multiplicación y división.—Divisibilidad.—Máximo común divisor.—Números primos.—Máximo común múltiplo.—Potencias, radiación y complemento aritmético.

2.^o *Trimestre.*—Quebrados comunes y decimales.—Sistema antiguo de pesos, medidas y monedas en Cataluña y Castilla.—Sistema métrico decimal.

3.^{er} *Trimestre.*—Números concretos, incomplejos y complejos.—Razones y proporciones geométricas.—Regla de tres.—Regla de conjunta.

CÁLCULO MERCANTIL.—Podrán matricularse los que hayan cursado, con buena calificación, la clase de *Aritmética*. De no ser así, se habrá de probar, por medio de examen previo y á satisfacción del señor profesor, que poseen los conocimientos ya citados en dicha clase.

1.^{er} *Trimestre.*—Porcentaje.—Comisiones, corretajes y taras.—Repartimientos proporcionales.—Compañías.—Aligación y aleación.

2.^o *Trimestre.*—Interés sencillo, procedimientos prácticos.—Descuento.—Vencimien-

to común.—Transportes y Seguros.—Facturas, documentos de cambio y giro, Acciones, Obligaciones y Fondos Públicos.—Pignoración y Operaciones de Bolsa.

3.^{er} *Trimestre.*—Cambio Nacional, Extranjero é indirecto.—Arbitrajes.—Cuentas corrientes con interés.—Interés compuesto.—Imposiciones, Anualidades y Amortizaciones.—Rentas Vitalicias.—Seguros sobre la Vida.

TENEDURÍA DE LIBROS.—Los conocimientos que se exigirán para matricularse, serán los que se enseñen en las clases de *Aritmética* y *Cálculo Mercantil*.—Por consiguiente, deberán pasar por el examen previo los que se quieran matricular sin haber cursado ni obtenido buena calificación en parecidas clases del Centro.

La enseñanza consistirá:

1.^{er} *Trimestre.*—Concepto general de la contabilidad, su definición y división.—Utilidad de la contabilidad y su relación con otras ciencias.—Teneduría de libros, definiciones y sistemas.—Conceptos de deudor, acreedor, cargos, data, saldo, cuentas digráficas.—Partida doble, principio fundamental de la misma.—Corolarios.—Teoría del cambio entre valores.—Estudio de los Cambios completos é incompletos con prácticas á la pizarra.

2.^o *Trimestre.*—Libros comerciales.—Libros principales y libros auxiliares.—Libros obligatorios y no obligatorios.—Su valor legal y requisitos legales de los mismos.

Sinopsis y monografía de las diferentes cuentas que intervienen en el sistema de la Partida doble.—Estudio especial de los tres métodos de liquidar las cuentas corrientes con interés.—Directo.—Indirecto y Hamburgués, con prácticas á la pizarra y en casa.

3.^{er} *Trimestre.*—Marcha sistemática de una teneduría por el sistema de Partida doble, Inventario, Balance, Liquidación.—Cuentas en participación.—Textos legales sobre las erratas y manera de corregirlas.—Apertura y cierre de libros en las Sociedades Colectivas, Anónimas y Comanditas. Con prácticas sobre libros apropiados.

PRÁCTICAS MERCANTILES.—Para ingresar en esta clase será necesario conocer todas las materias que integren el 1.^{er} curso de Teneduría de Libros ó haber hecho dicho curso con provecho en las clases del Centro, además tener conocimientos de Correspondencia y Documentación Mercantil, y será conveniente también alguna ó algunas lenguas.

La enseñanza será eminentemente práctica, consistiendo en la explicación de los conocimientos que para el ingreso á la clase son necesarios, á cual objeto ésta será como una oficina-escritorio de carácter general, que funcionará en la forma detallada en el preámbulo.

La enseñanza consistirá:

1.^{er} *Trimestre.*—Ejercicios prácticos de Inventarios y apertura de libros en los casos de Comerciante individual, Compañía colectiva, Compañía comandita, Sociedad Anónima.

Estudio razonado de las Cuentas de Capital, Pérdidas y Ganancias y Gastos generales con sus divisionarios.

Comienzo de una teneduría en la cual intervendrán los alumnos como factores, á cuyo fin, dentro este trimestre, se designará á cada uno la función que debe llenar dentro la clase.

2.^o *Trimestre.*—Se tratará de las cuentas de especies ó materiales con su clasi-

ficación en cuentas de valor efectivo y nominal

Continuación de la teneduría empezada en el 1.^{er} trimestre.

3.^{er} *Trimestre.*—Se dedicará al estudio razonado de las Cuentas Personales en sus diferentes acepciones y estudio especial con prácticas en la teneduría de la clase de las cuentas corrientes con interés.

También se harán prácticas de las cuentas de orden y con participación.

Balance, cierre y reapertura de los libros en la teneduría de la clase.

—Común á los tres trimestres.—

Confeción de los documentos que resulten de la práctica contable.

CALIGRAFÍA.—Se abrirá el curso cada trimestre, enseñándose en cada uno de ellos: Reglas para la posición del cuerpo y colocación del papel.—Manera de coger la pluma.—Ejercicios graduales hasta la perfecta escritura de los caracteres Spenceriano Vertical Appleton, Redondo, Inglés y formación de facsímiles de documentos comerciales.

Los discípulos que antes de terminar el curso lleguen á escribir con perfección los antedichos caracteres, podrán solicitar se les haga hacer ejercicios de escritura en caracteres Gótico alemán y Gótico inglés.

Solamente serán admitidos 50 alumnos.

MECANOGRAFÍA.—Se abrirá el curso cada trimestre, consistiendo la enseñanza de cada uno en prácticas de escritura á máquina en las dos, sistemas «Monarch» y «Sun», que posee el Centro. Además se harán prácticas de duplicador en el Ciclostile «Attila».

TAQUIGRAFÍA CATALANA.—El sistema que se enseñará es original de antiguos taquígrafos, socios del Centro, y que constituyen la Sección Especial de Taquigrafía.

La enseñanza consistirá:

1.^{er} *Trimestre.*—Definición.—Algo de Historia.—Utilidad.—Taquigrafía catalana y castellana; ventajas de la primera sobre la segunda.—Sección fundamental; supresiones.—Parte gráfica.—Artículo.—Declinación.—Iniciales y monosílabos.

2.^o *Trimestre.*—Monogramas.—La formación.—Ubicuales.—Finales indeterminados.—Invariables.—Diptongo.—Pronombres.—Adverbios y Locuciones adverbiales.

3.^{er} *Trimestre.*—Prácticas.

TAQUIGRAFÍA CASTELLANA.—El sistema que se enseñará es Martí, Escuela Catalana, fundada por nuestro gran Aribau y perfeccionado sucesivamente por distinguidos taquígrafos de acuerdo con las necesidades de la práctica.

Su enseñanza será:

1.^{er} *Trimestre.*—Introducción gramatical.—Alfabeto taquigráfico.—Enlazamientos.—Supresiones en comienzo de palabra.—Verbos auxiliares (tiempos simples).—Supresiones en mitad y final de palabra.—Artículo.—Monosílabos.—Proposiciones 1.^{er} y 2.^o grupo.—Pronombres.—Proposiciones 3.^{er} grupo.—Numerales.—Terminaciones 1.^{er} grupo.—Adverbios 1.^{er} grupo.

2.^o *Trimestre.*—Terminaciones 2.^o grupo.—Adverbios 2.^o grupo.—Terminaciones 3.^{er} grupo.—Signos convencionales 1.^{er} grupo.

BRIGHS SOMBREROS
ARCHS - 3

—Terminaciones 4.º grupo —Signos convencionales 2.º grupo.—Terminaciones 5.º grupo.—Signos convencionales 3.º grupo. Finales 1.º grupo.—Adverbios 3.º grupo.—Finales 2.º grupo.—Verbios auxiliares (tiempos compuestos).—Verbios activos.—Tratamientos.—Repeticiones.

3.º Trimestre.—Prácticas de velocidad.

REDACCIÓN DE DOCUMENTOS MERCANTILES Y CORRESPONDENCIA.—Para matricularse á la misma, será indispensable sufrir examen de ingreso, consistiendo éste en explicación de puntos gramaticales, porque no es posible redactar bien sin este previo conocimiento.

1.º Trimestre.—La enseñanza consistirá en redacción y examen de documentos mercantiles, como facturas, conocimientos de embarque, pólizas de seguros é impuestos, pagarés, letras de cambio, etc., etc.

2.º Trimestre.—Formulario y explicación teórica de las cartas comerciales, en sus diferentes aplicaciones, desde la circular hasta la carta de adeudo, abono, remesa, pedido, etcétera.

3.º Trimestre.—Ejercicios prácticos de cartas y telegramas, á manera de escritorio, y discusión de temas que después desenvuelvan los discípulos.

GEOGRAFÍA COMERCIAL.—1.º Trimestre.—La enseñanza de esta clase, consistirá en el estudio de Estereología, Hidrología, Aerología. Producción mundial é influencias metológicas sobre la misma.—Razas humanas.—Organización política.—Carácter económico de los países derivado de la situación geográfica del clima y de la cultura de los habitantes.

2.º Trimestre.—Descripción física de Cataluña, de España, de los continentes antiguo y novísimo y de las tierras polares.—Descripción económica del mundo en conjunto.—Mercados reguladores, Circumnavegación, Transportes europeos, Cuencas marítimas y fluviales y líneas ferroviarias.

3.º Trimestre.—Reseña económica de los diferentes países del mundo.

Para sacar provecho de la enseñanza de esta clase, es conveniente tener nociones de Geografía elemental.

ECONOMÍA POLÍTICA.—1.º Trimestre.—Objetos y utilidad de la Economía Política.—Divisa y plan del curso.—La producción de las riquezas.—Factores de la producción: naturaleza, capital, trabajo.—Estructura económica de la sociedad y combinación de dichos factores; el rédito, la capitalización, división del trabajo, la máquina.—Progresos y límites en la producción.

2.º Trimestre.—La distribución de la riqueza y el darle el valor y el precio.—La moneda, patrones monetarios.—El crédito; el crédito comercial y sus formas; la banca; categorías diversas.—El comercio interior y el exterior; la especulación, los coaligados y el comercio exterior; los aranceles, los tratados de comercio, los cambios y su regulación.

3.º Trimestre.—La consumación de la riqueza y el ahorro, la colocación, los seguros. La crisis, el pauperismo y la beneficencia. La población y sus leyes, la colonización. El Estado y la sociedad.—El Impuesto: sus condiciones, repartición y repercusión.

IDIOMAS.—Se recomienda á los que deseen aprender algún idioma que, antes de matricularse, repasen y aseguren sus conocimientos gramaticales, pues eso les dará grandes facilidades para estudiarlo con éxito.

Se hace presente que, para aprender el Inglés ó el Alemán, es muy conveniente conocer antes el Francés ó el Italiano.

El Arabe que se enseñará, es el llamado vulgar.

La pauta de las enseñanzas será: Enseñanza de la pronunciación, Gramática, lectura comercial un día á la semana, Conversación, con preferencia de asuntos comerciales, Dictados, Correspondencia Mercantil temas y versiones.

TEORÍA DE TEJIDOS.—1.º Curso: Productos manufacturados á los que se les da el nombre de tejidos.—De cómo son éstos y su representación gráfica.—El tisaje á mano y manipulación con que tiene lugar.—Demostración gráfica del tisaje.—Diferentes partes que componen el estudio de la industria textil.—Condiciones que deben reunir los ligados para que puedan producir tejidos.—Elementos de que se dispone en la composición de nuevos ligados.—Clasificación racional de éstos.

2.º Trimestre.—Aplicación de las diferentes maneras de obtener los ligados.—Estudio de los diferentes ligados que se van conociendo.

3.º Trimestre.—Análisis de los tejidos.—Descomposición de muestras.—Prácticas para disponer la fabricación de las mismas.

2.º Curso.—1.º Trimestre.—Explicación y funcionamiento de la máquina Jacquard.—Estudio y composición de dibujos Jacquard.—Diferentes maneras de pasar la tabla.—Diferentes sistemas de monturas Jacquard.

2.º Trimestre.—Aplicación del dibujo en los tejidos.—Del papel cuadrícula.—De la tabla en carta.—Leído y picaje de los dibujos.—Descripción y funcionamiento de las máquinas para picar los cartrones Jacquard.

3.º Trimestre.—Tejidos especiales; panas, terciopelo, alfombras, rizo, gasa.—Numeración y reconocimiento de fibras textiles.—Escandallos.

QUÍMICA INDUSTRIAL.—1.º Trimestre.—Química inorgánica.—Principios de física de directa aplicación en química.—Teorías y leyes fundamentales.—Nomenclatura.—Propiedades, obtención y aplicaciones de los elementos más importantes y de los principios compuestos inorgánicos.

2.º Trimestre.—Química orgánica.—Generalidades.—Nomenclatura.—Propiedades, obtención y aplicaciones de los más impor-

tantes compuestos orgánicos.—Idea de la fermentación.—Diastasas.—Microorganismos.

3.º Trimestre.—Análisis químicos.—Análisis de compuestos inorgánicos.—Reconocimiento de la pureza de los principales compuestos orgánicos. Investigación de las sofisticaciones más usuales.—Prácticas de análisis.

CONFERENCIAS.—*Conferencias de Derecho Mercantil*.—Durante el curso se darán cuatro conferencias á cargo de distinguidos jurisconsultos, versando sobre los temas siguientes:

Constitución de Sociedades Mercantiles.—De la letra de cambio.—Del contrato mercantil.—De las suspensiones de pagos y fallidos.—Los días que tendrán lugar las conferencias y los nombres de los conferenciantes se avisará oportunamente.

Conferencias de la Historia de Cataluña.—Profesor, Enrique Cubas, de los «Estudis Universitaris Catalans». Los miércoles de 10 á 11 de la noche.

Será objeto de estas conferencias el estudio de las diversas épocas de nuestra historia patria, desde los tiempos primitivos á los de Felipe V, dedicando especial atención á la Edad Media y procurando que el alumno se forme un concepto completo de las vicisitudes pasadas por Cataluña y de su personalidad á través de los siglos.

Curso de Historia del Arte en la habitación. Los jueves á las 10 de la noche. Organizado por los «Estudis Universitaris Catalans», á cargo del profesor D. Luis Folch.

Se estudiará este año, el *Arte en la habitación á partir de la civilización bizantina*, y comprendiendo en los tres grandes ciclos *medieval*, del *Renacimiento* y *moderno*.

El primer ciclo comprenderá este estudio en la civilización bizantina y en los períodos artísticos *Romano* y *Gótico*.

El segundo lo comprenderá en la gran civilización del *Renacimiento* que desde Italia se esparce por toda Europa.

Y el tercero abarcará desde los últimos del siglo XVII hasta los nuestros días.

En cada uno de estos ciclos se estudiará el hecho de sus civilizaciones, los elementos que concurrieron á formarlas y las características del Arte monumental, pues todos estos factores son traducidos en el arte de la habitación.

La Cuestión de la Moral Pública

La Moral Pública y el Espíritu de la Iglesia

Un escritor izquierdista que viaja por Alemania se nos muestra entusiasmado con el modo como en Munich han resuelto la llamada *caestión sexual*. Tal solución consiste en un mutuo acuerdo por el cual «la mujer alemana, soltera, casada ó viuda goza de una absoluta libertad. Y se aprovecha de ella sin escándalo de nadie y con benignidad de todos. La más absoluta tolerancia reina aquí (en Munich) en materia de relaciones amorosas. Todo está envuelto en una atmósfera sentimental. Pero esta libertad de costumbres individuales no ataca en nada á la moral pública». Y á renglón seguido nos comunica el articulista que las calles de la ciudad alemana se ven libres de busconas, de mujeres solicitantes, de anuncios inmorales, aparatosos y mercantilistas y del

«desfile de miserables que, como hambrientos... buscan el regalo en ese ferial de tristes inmundicias».

El autor podía ahorrarse el trabajo de comunicarnos esta noticia. ¿Qué falta hace todo eso allí en donde toda mujer, soltera casada ó viuda goza de la más absoluta libertad, sin escándalo de nadie? ¿Qué falta hace el anuncio donde la mercancía se expende de balde? ¿Para qué necesitan las casas de vida airada—á lo cual restringe el autor el problema de la pública moralidad—allí donde *todas* las mujeres viven y obran de cualquier manera *sin escándalo de nadie*, con tal que sus extravíos estén cubiertos con una neblina de sentimentalismo nórdico?

¡La cuestión sexual resuelta en Munich!

¡Ya lo creo! Aquellos regocijados teutónicos, á ser verdad lo que nos dice el cronista, han resuelto la cuestión de la pública moralidad suprimiendo de golpe y porrazo la ley moral, ó substituyéndola por un sentimentalismo vaporoso é irresponsable, facilísimo de adquirir cuando convenga. Todo consiste en saber ser sentimental. Impureza con sentimentalismo es virtud; impureza sin sentimentalismo es vicio. ¡Donosa manera de resolver un problema de conciencia!

Según el sistema alemán,—de cuya autenticidad nos permitiremos dudar un poco, en honor de los alemanes, toda la culpa de la inmoralidad de las ciudades latinas, especialmente españolas, la tiene la rigidez de nuestras leyes y costumbres, la intransigencia severísima de nuestra moral que, estimulando el deseo de la cosa prohibida y cerrando por otra parte todo desahogo lícito, da lugar á la organización del vicio y á su escandaloso reclamo. Abranse las válvulas de seguridad, quítese la intransigencia de la ley, dése por bueno todo dañado afecto, y desaparecerá la prostitución, la pornografía, el anuncio soez hecho con vistas al negocio.

No dudamos de que desaparecería todo eso en gran parte. Pero ¿por qué? ¿Por efecto de una purificación de la sociedad, ó de desbordamiento de corrupción que inficionaría á la nobilísima mujer, á la mujer honrada que ha convertido el hogar español en santuario de la pureza de costumbres?

Recordamos á este propósito un artículo luminosísimo de Balmes en el *Protestantismo*, cuyo meollo viene á ser el siguiente postulado: *para vencer completamente á la pasión, hay que quitarle toda esperanza*; sólo renunciando á toda posibilidad de satisfacción es como puede superarse un vicio; la lucha por la moralidad no admite transacciones; en esta materia transigir es caer derrotado.

Esta es la doctrina de la Iglesia; éste su proceder para vencer y domeñar las rebeldías de la carne. La ley moral es también absoluta, sin condiciones ni excepciones cobardes.

¿Que una tal prohibición estimula el deseo de la cosa prohibida? Es cierto. Pero, ¿quién, como no tenga el sentido moral embotado por el vicio, no sabrá distinguir al momento la tórbida sensación de este estímulo impuro de la noble y serena luz de la conciencia que alumbra el alma con deliciosas claridades? El buen cristiano, el varón fuerte y de alma delicada sabe hacerse superior á tales astucias del malo y rechaza suave pero enérgicamente sus sugerencias.

No consiste, pues, el problema de la moral pública en España, en la severidad de la ley moral que aquí profesamos, sino en que nuestras gentes no han ceñido sus carnes con el temor de Dios, no han sabido penetrarse del espíritu de la Iglesia, espíritu de sobriedad y delicadeza de alma, espíritu previsor de los extravíos á que se abandona el cuerpo cuando se le brinda con la posibilidad de la satisfacción de sus bajos instintos.

Forzoso nos es aquí hacer mención de una refutación del artículo germanófilo, debido á la pluma del ilustrado escritor barcelonés señor Rucabado (1). En esta brillante refu-

tación, el señor Rucabado, partiendo de los datos de la estadística de nacimientos ilegítimos (28 por 100 en Munich, 6 por 100 en Barcelona), sostiene con sobrada razón que el problema moral no está resuelto en Munich, por cuanto la solución que allí se le ha dado ha debilitado enormemente el prestigio de la institución *Familia*, que él llama con razón la conquista más grande de la humanidad. La omnimoda libertad de que goza la mujer en Alemania, el poder sin escándalo ajeno ni propia deshonra satisfacer sus bajos instintos fuera de la moral institución del matrimonio, ha hecho descender el aprecio de éste en el ánimo de aquellas gentes y ha herido de muerte la Familia; esa célula de todo sano organismo social. Los datos aportados hablan con suficiente elocuencia.

Pero si encontramos atinadísima esta observación, no nos lo parece tanto la siguiente afirmación que se le escapa al ilustrado publicista:

«En Munich está resuelto uno de los términos del problema: el de la Moral pública... No existe allí el reclamo, el industrialismo de la prostitución.—Pero, ¿cómo se ha resuelto allí este problema parcial? Pues á costa de la Familia».

No acertamos á comprender en qué sentido puede afirmarse que en Munich está resuelto el problema de la moral pública, aun tomándolo como contradistinto del problema de la familia. ¿Es que el problema moral sexual se reduce solamente á suprimir la prostitución y el escándalo del anuncio soez, en cualquier forma que se haga? ¿No es acaso tan públicamente inmoral, ó más, la prostitución de todas las mujeres, aun cuando se haga bajo un velo de sentimentalismo romántico, como la prostitución de una parte de ellas que, por lo mismo que constituye un caso de excepción, tiene que anunciarse escandalosamente? ¿No es un indicio de conciencia pública más pura el mismo hecho de tener que apartarse de la regla ordinaria, para hacer lo mismo que según cuenta el cronista munichense, hacen con más ó menos sentimentalismo todas las de Munich? ¿Y á esta general degradación de la conciencia pública no se le puede llamar con toda razón un caso estupendo de pública inmoralidad?

No consiste aquello en varias *claudicaciones individuales*, sino en un estado general de la conciencia colectiva que, sin escándalo ni deshonra, permite los más graves deslices como cosa corriente. ¡Menguada moralidad pública es ésta que tiene que fundarse en una ofuscación inverosímil de los primeros principios de moralidad!

No hemos llegado ahí, afortunadamente, en nuestra Patria. Aquí el crimen necesita aún un poco de clandestinidad ó, cuando menos, tiene que afrontar la pública infamia. De modo que, según nuestro entender, no sólo bajo el aspecto de la estabilidad de la familia, sino aun bajo el de pública moralidad, aventajamos en mucho los españoles á los alemanes, aventajan en mucho los barceloneses á los munchenses.

El problema de aquí no estriba en la rigidez de la moral, sino en la laxitud del espíritu. Saturemos de conciencia y de espíritu cristiano los corazones de nuestros ciudadanos que, por fortuna, aun conservan

clara la noción de la ley moral; pongamos en tensión y, por decirlo así, en *función* de nuestra nativa nobleza de carácter; hagamos penetrar el vino generoso de la sabiduría y de la virtud hasta los más íntimos repliegues de la conciencia, y entonces veremos prácticamente demostrado que la Moral no huye, que podemos conquistarla todavía.

(De La Cruz, Tarragona).

L.

Señales de una podredumbre social

La natalidad en Barcelona

I

En Barcelona nace poca gente

Leyendo un artículo de Rovira y Virgili en que se hablaba de la vitalidad de los polineses y de cómo una fuerte natalidad aseguraba el triunfo definitivo de su nación, pensaba en este mal de Barcelona y de las demás capitales catalanas. De esto sí que sería difícil cargar la culpa al Gobierno.

Hace ya algunos años que la natalidad no pasa de 24 por 1,000; todas las capitales de provincia de España registran una proporción más grande de nacimientos. Al cabo de las estadísticas de esta clase se encuentran casi siempre las cuatro capitales catalanas. Con la sola excepción de Gerona, que sostiene una proporción siempre superior al 25 por 1,000.

Si comparamos la natalidad de Barcelona con la de las ciudades del extranjero que tienen más de 400,000 habitantes, sólo ganamos en comparación con las francesas y con Bruselas. Ultimamente, en Austria y Alemania, la corrupción crece tanto que también perjudica la natalidad. En pocas ciudades la natalidad pasa del 30 por 1,000. En Buenos Aires ha llegado á pasar del 36 por 1,000.

En el año 1878, Barcelona tenía 345,749 habitantes, contando los de los pueblos del llano. Habiendo nacido en aquel año 11,533 criaturas, la proporción resulta de un 32'91 por 1,000. Desde entonces para acá, la natalidad va disminuyendo en Barcelona hasta 1898, el año de la guerra, en que fué de 22'35 por 1,000. Después aumentó hasta el año 1907, en que se llegó á un 26'40 por 1,000.

Según el padrón de diciembre de 1910, en Barcelona hay 577,611 habitantes, y en los ocho primeros meses del año 1911, no más han nacido, vivas, 9,248 criaturas. Contando que ocho meses son dos tercios del año, esto da una natalidad de 13,872 entre niños y niñas y da una proporción de 24'01 por 1,000.

No nos hagamos ilusiones: este es un mal que por su gravedad puede llegar á influir bien tristemente en la lucha de Cataluña para el reconocimiento de su personalidad nacional. Esto hace posible la invasión de los castellanos en Barcelona, y alarma más porque no se trata de un caso aislado. No sabemos que en ninguna ciudad del mundo,

quienes pueden ser colaboradores eficaces cada cual dentro su radio de acción, de cuya discusión, aun por egoísmo táctico, más hemos de buscar el intensificarnos en lo que nos une que remachar el clavo en las apreciaciones que nos separan. Harto necesitaremos, en todo caso, los bríos polémicos contra otro género de literatura y de periodismo defensor de la inmoralidad en todos los terrenos.—B. B.

(1) Mi querido señor L: No fué refutación precisamente mi modesto artículo, ni sé si fué brillante; pero sí sé que es muy conveniente que entre aquellos que con buena voluntad intervengan en la cuestión moral con ánimo de contribuir á su solución, se dejen á un lado el prurito polemista y la gallardía de las actitudes y todo cuando trasciende á *lucimiento personal*. No vamos á debatir, vamos á trabajar con buena fé y sinceridad, y no hemos de dar carácter de torneo contradictorio á la serena y fructífera discusión entablada entre



ni en las de Francia, se registren menos de 16 nacimientos al año por cada 1,000 habitantes. Pues bien, en Lérida, en el año 1900, sólo se llegó al 12'21 por 1,000, y en el primer quinquenio del siglo xx se ha mantenido un promedio de 15'37 por 1,000.

II

En Barcelona nacen demasiadas criaturas muertas

Al paso que hemos visto como la natalidad disminuía desde el año 1878, ahora veremos que aumenta esta terrible manifestación de la cobardía social que consiste en el nacimiento de criaturas muertas. En el año 1879 nacieron 514 de éstas, y en el año 1908 nacieron 1,145. Los nacimientos de criaturas vivas no más han aumentado, en estos 30 años, en un 20 por 100, una quinta parte; los nacimientos de criaturas muertas han aumentado más del 122 por 100.

No se vaya á creer ahora que los nacimientos de niños muertos sean debidos, principalmente, á uniones ilegítimas. Precisamente estos casos no han aumentado mucho y han dado siempre un reducido contingente. Los saltos de la estadística en los primeros años tenían algún defecto radical de información: por ejemplo, la confusión con los expósitos. Pero se notan cifras como éstas: en el año 1883 nacieron, muertas, 133 criaturas ilegítimas, y en el año 1908 nacieron 135.

Es en los matrimonios legítimamente constituidos donde se produce la gran masa de hechos de esta cobardía aterradora. Son estos mismos matrimonios que tienen pocos hijos los que los dejan morir antes de nacer. Porque es inútil pensar en defectos fisiológicos: estamos delante de dos manifestaciones de una misma podredumbre social. En el año 1879 nacieron, muertas, 482 criaturas legítimas, mientras que en el año 1908 nacieron 1,006.

En Berlín, en medio de una corrupción repugnante, no más nacen 37'4 criaturas muertas de cada 1,000. En este punto sobrepujamos á Milán, á Madrid, á Nápoles, á Burdeos, á Buenos Aires, á Amsterdam. Hemos de ir á Perú, Chicago ó Río Janeiro, para encontrar quien nos adelante. Porque de cada 1,000 nacimientos surgen 71 criaturas muertas en Barcelona.

Y todavía en este punto la proporción no aumenta. En el año 1903 se llegó á 1,265, mientras que en 1908 se había reducido á 1,145. En lo que va de año 1911 no han nacido más que 693 criaturas muertas. Si en los cuatro meses que faltan la proporción no aumenta, el total del año no pasará de 1,040.

III

La inmoralidad aumenta

Barcelona había tenido hasta ahora un hermoso privilegio: fuera de las ciudades holandesas era una de las más puras de toda

Europa en cuanto á la legislación de los hijos.

A cada 100 nacimientos correspondían hasta ahora de 6 á 7 uniones ilegítimas, y el resto, á matrimonios legalmente constituidos. Y aunque entre los ilegítimos había contados los depositados en la Maternidad que por tener carácter provincial recoje criaturas de fuera de Barcelona. Los hijos naturales, propiamente dichos, no llegaban al 2 por 100 de los nacimientos en el año 1878.

Hasta comparada con las demás ciudades de España, mantenía nuestra Barcelona un lugar de honor. Mientras en Orense nacían 107'44 hijos ilegítimos por cada 10,000 habitantes, aquí no se registraban más que 18'47. Sólo alguna que otra ciudad de Levante le quitaba á veces esta diadema. Madrid presentaba una proporción de 66'36; Sevilla, de 59'41; León, de 92'87; Gerona, de 43'58 y hasta las castas Pamplona y Avila llegaban á 33'85 y á 26'58 respectivamente.

Ya hemos dicho que solamente las ciudades de Holanda y alguna que otra ciudad dispersa en que la forma de llevar las estadísticas podía explicar la diferencia, como por ejemplo en Palermo, donde no se registran más que 2 ó 3 hijos ilegítimos de cada 1,000 nacimientos, podrían disputarle á Barcelona la superioridad en la virtud legítima de la procreación.

En ninguna otra ciudad, aparte Haarlem & Utrecht, suele bajar del 3 % de los nacimientos la proporción de hijos ilegítimos. Después de estas ciudades, de costumbres bien quietas, venían Amsterdam, Rotterdam, Palermo, La Haya, Essen (Alemania), Groninga, Arnhem y Leiden. Todas las demás ciudades de primer, segundo y tercer orden de Europa, registraban más nacimientos ilegítimos que Barcelona, donde, hasta incluyendo los bastardos, que pueden proceder de toda la provincia, no se pasaba del 6'4 por 100 en el año 1907.

Ultimamente hemos llegado en Barcelona á proporciones no conocidas hasta ahora. En los ocho primeros meses del año 1911 han nacido 9,248 criaturas vivas, de las que 372 son ilegítimas y 359 bastardas. Esto da una natalidad ilegítima total del 7'79 por ciento. Por este camino, pronto sobrepasaremos á las ciudades inglesas, siguiendo la corriente contraria observada en París, Viena, Buenos Aires, Varsovia, Madrid, Nápoles, Roma y tantas otras, donde más bien se nota del 1903 al 1907 una ventaja á pasar de la legitimidad en los nacimientos.

Hemos querido estudiar en qué barrios de Barcelona era más extendida la plaga, y hemos encontrado que, hecha abstracción de los hospitales, que por su situación no indican la procedencia de las mujeres que en ellos dan á luz y el orden de moralidad entre los distritos, es el siguiente: el distrito II no más registró el 6'82 por 100 de hijos ilegítimos; el distrito VII, el 7'16; el VIII, el 7'31; y así van siguiendo el IV, el IX y el VI,

quedando en último término el III, el X, el I, y el V, donde se llega al 9'73 por 100.

No quiero sacar conclusiones definitivas de un estudio realizado con la premura de esta clase de artículos periodísticos. Pero las cifras apuntadas son ya de por sí demasiado significativas para que no nos dejen en un estado de alarma patriótica. No es en los barrios poblados de forasteros no catalanes donde nace poca gente, aumenta la inmoralidad y nacen demasiadas criaturas muertas. Y esto nos hace temer que se haya comenzado ante nosotros una podredumbre que nos arruinará como pueblo, si no encontramos el medio de poner al mismo eficaz remedio.

ENRIQUE DE MERCADER

(El Poble Catalá).

La moral y la familia

Reproducimos en estas mismas columnas el interesante artículo del culto publicista Ramón Rucabado que, publicado en la revista CATALUÑA, contestaba á la crónica de viaje que le dedicamos sobre cuestiones de moralidad pública y privada.

Aun cuando de primer antuvio parece que exista una disparidad de criterio entre nuestras razones y las expuestas por el distinguido contradictor, podríamos encontrar una completa conformidad en sus crónicas.

Hay una divergencia aparente, por la separación que hace el señor Rucabado, entre la moral pública y la familia, mientras nosotros las unimos y las confundimos.

No puede separarse una cuestión de otra. Toda cuestión de moralidad pública tiene su origen en la familia. Del hogar parten los principales males. Allí se forma el ambiente. No podría subsistir esa atmósfera nefítica que se respira en Barcelona si no hubiera campo abonado para absorberla.

Mal, muy mal, debe ser esa tan admirada constitución familiar catalana, cuando se tocan unos efectos tan contraproducentes.

Y algo debe tener esa constitución familiar alemana, tan vituperada, cuando no existe trascendencia pecaminosa en la vida pública.

No queremos nosotros vituperar la honrada condición de la mujer catalana. Muy al contrario. La mujer catalana es honrada por condición y por naturaleza. Pero también sabemos que este tipo de mujer se da en todos los países. El adulterio parisién, tan en boga, es una calumnia de los escritores, dramaturgos y periodistas.

Nuestra mujer catalana es ideal. Pero la familia catalana ó española tiene muchos defectos.

Esos defectos destruyen su propio organismo.

No hemos de buscar el grado de moralidad de un pueblo por las estadísticas. Es una cuestión secundaria el tanto por ciento

MOSAICOS E F ESCOFET & C

Ronda San Pedro 8
Barcelona

Mármoles
Piedras
Maderas

Construcción
Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos
y **Canciones**

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs. — Dos Ptas.
J. Horta, Impresor. — Barcelona, 1911

de la natalidad ilegítima que pueda haber en Munich ó el que haya en Barcelona.

En Munich, según las estadísticas, que creemos ciertas, de nuestro buen amigo Rucabado, hay un 28 por 100 de natalidad ilegítima, mientras en Barcelona no llega al 6 por 100.

Esta cuestión puede preocupar á Munich. Pero más debe preocupar á Barcelona.

Nosotros quisiéramos que el señor Rucabado, en lugar de consultar la estadística de natalidad consultara la de mortalidad. Y puede que el espectáculo del gran contingente de «angelitos al cielo», de niños muertos, se aterrorizara ante el estado de inmoralidad pública y privada de Barcelona.

Este es el problema.

La estadística que se ha de consultar está en las Clínicas y en los Cementerios. No en la balanza entre los hijos naturales y los legítimos.

El cáncer de la prostitución—de esta prostitución suelta que ha nacido en el seno de la familia—destruye la entraña de esta familia. El mal empleo de esa moral rígida y austera ha dado por resultado la depravación de costumbres.

En los caparazones de las momias de las vírgenes de Egipto se encuentran los ángeles tutelares que guardan sus entrañas. Esos ángeles custodios han sido aquí las militantes del batallón de Citerea. Y esas han sido las que después han destrozado sus propias entrañas.

Nosotros no encontramos perfecto ese sistema de tolerancia discreta, sentimental y armónica que pudimos contemplar en Baviera. Pero entre los resultados que allí se obtiene, merced á esa tolerancia, y los resultados que aquí presenciarnos, con nuestra admirable y loada institución familiar, por instinto de conservación, nos inclinamos á la libertad de costumbres, para evitar la desastrosa licencia.

La mujer catalana es una mártir del hogar, de la educación y de su propio rigorismo.

¡Si hablaran los médicos!

Estos tendrían que intervenir en esta contienda de la moralidad. La confesión del secreto de la Clínica sería la más terrible acusación contra la tan cacareada moralidad catalana.

No; no admiramos nosotros sentimentalmente por el fondo de poesía que puedan tener esas relaciones amorosas que se conciertan bajo los tilos de los parques de Munich. Contemplamos el espectáculo con mucha sangre fría y con un sentido muy positivista.

Recordamos la constitución tiránica de la familia española; el casamiento por fuerza; el crimen pasional; las bárbaras atribuciones de la patria potestad; el dote; las conveniencias personales.

Sobre esas bases se constituye la familia. Y la familia se convierte en un Moloch que devora energías, juventud, sentimientos.

En esta forma no puede haber selección de especie.

No hay afinidades electivas.

No hay ni puede haber moralidad.

El único resultado positivo es el espectáculo en calles, cines, publicaciones.

En Munich no hay fuertes lazos de familia. Pero tampoco hay lenocinios ni espectáculos canalleros, ni abundan, como en Barcelona, las Clínicas para la matriz y las enfermedades secretas.

En Munich nacen muchos más hijos naturales que en Barcelona. Pero no mueren tantos niños.

Y este dato de la mortalidad de niños es un síntoma aterrador del estado de la inmoralidad de un pueblo.

Y ya no son sólo los niños muertos, sino los cuerpos enfermos que se arrastran como larvas de cementerio. Juventudes agostadas, cuerpos macilentos.

Para que subsista la moral, es preciso crear cuerpos sanos. Únicamente en un cuerpo sano puede morar un espíritu fuerte. Para crear cuerpos sanos, es preciso destruir la prostitución. Y para matar la prostitución, se ha de reformar la familia.

El ideal no está en Munich. Pero los efectos, en la vida pública, que es la resultante del conjunto de vidas privadas, de este sistema armónico de relaciones amorosas, son mucho más desastrosos en Munich que en Barcelona.

Munich podrá necesitar del moralista. Pero Barcelona tiene necesidad del moralista y del médico.

(La Publicidad).

ROMÁN JORI

los que tienen una personalidad eminente y un nombre respetabilísimo, con pobres mercaderes de obras escénicas, pescadas al azar en el repertorio extranjero, sin otro ideal que el de conseguir una pequeña aureola entre las gentes que no distinguen de literaturas y originalidades.

La separación de los dos bandos, tal como las circunstancias la han provocado, tiene un aire de lucha entre proteccionistas y librecambistas del arte. El problema se reduce por ahora á la defensa de nuestro teatro, contra la oleada extranjera que amenaza invadirlo. En realidad, el incidente que ha producido el desbordamiento actual no ha sido sino la gota de agua que hace derramarse la medida ya llena.

Puesto que de escalón en escalón hemos llegado al punto de lo que según ley de naturaleza debería ser excepcional, se ha convertido en base de todas las tentativas de teatro en lengua catalana, hasta el extremo de que las empresas—y en esto sí que no podemos señalar excepciones—de lo que se preocupan es de tener preparado un buen surtido de obras forasteras, mal arregladas ó peor traducidas. Las de nuestra casa, son lo de menos.

No extraño, pues, que se haya creado entre la mayoría de nuestros autores dramáticos un estado de verdadera angustia. Antes del estallar actual, las diferencias individuales entre ellos y las empresas se resolvían á la callada, sin que la comunidad se ocupase en ello. Pero ha venido la hora en que uno del grupo, más vehemente que los demás, ha levantado la voz. Y enseguida le han respondido á coro las voces de la mayoría, en clamor de protesta.

Y es que nuestro teatro acababa por no ser ya nuestro teatro. La traducción que cuando es literaria y de obras literarias puede ser una necesidad, se había convertido en un vicio. Y se daba el caso de un catalán que—enorgullecido del mal que hacía incorporando á nuestro repertorio lo más abyecto de los repertorios forasteros—profetizaba á término fijo la muerte del Teatro Catalán. Y á la voz del que tal cosa profetizaba se unía la de ciertos actores que se envanecían de *no sentir* el teatro de la tierra, por no encontrar en él temas de lucimiento. Como si Fontova, según dicen, y el gran Iscle Soler y la no menos grande Ana Monner,—según puedo testimoniar—no hubiesen llegado á la eminencia interpretando obras de casa.

He aquí como, poco á poco, se ha ido estableciendo entre empresas y autores, autores y actores, actores y público, un malentendido que es preciso desvanecer. Y esta ha sido, en el fondo, la verdadera causa de la revuelta que durante largas semanas ha agitado la prensa barcelonesa.

Los autores catalanes no podían soportar la consideración de enojosos intrusos á que se les condenaba. Porque, aparte de las tres ó cuatro figuras que nadie podía dejar de reconocer, todos los demás autores eran *tolerados* como el pobre á quien se tapa la boca con un mendrugo, y algunos de ellos, como el can miserable que recibe, con el hueso que le dan para aplacar sus aullidos, un puntapié que le arroja de debajo la mesa. El *administrador* que había de admitirles la obra ó el actor que había de interpretársela, se convertían como en una especie de seres superiores, á cuyos pies de

La Semana

De Teatro Catalán

Es el tema de nuestra vida civil, desde algunas semanas á esta parte, la fundación del Teatro Catalán tan suspirado, cuestión que se ha puesto sobre el tapete, y que, por su grande y decisiva importancia, empieza á apasionar á las gentes. De una diferencia surgida entre el empresario del Teatro Principal y el ilustre dramaturgo Ignacio Iglesias, por haberse negado el primero á prestar su teatro para ensayar «Flors de Cingle», (representado en el bosque de Tarrés, en La Garriga), nacieron vivísimas protestas y debates que dieron por resultado el que todos los autores catalanes retirasen del empresario aludido sus producciones; lo cual ha conducido á tratar del asunto en el Municipio y á solicitar su auxilio moral y material para la construcción de un Teatro Municipal Catalán, cuya finalidad y utili-

dad nacional no detallaremos por ser sobradamente adivinada.

Para resumir lo ocurrido, nada mejor que copiar un importante artículo escrito por el distinguido literato y autor dramático don José Morató, cuyo criterio nos complacemos en compartir, y que ha sido publicado en la *Il·lustració Catalana*.

El momento actual Un pequeño incidente entre un dramaturgo y una empresa ha producido dentro del Teatro Catalán un fuerte clamoreo. Y en seguida hemos formado dos bandos. En el uno—el de los que han hecho solidaridad con el dramaturgo—figura la mayoría de *los productores*, y entre ellos los más prestigiosos; en el otro—el que se mantiene al lado del empresario—se contiene una minoría de productores, generalmente novatos, y todos los traductores, mezclándose

bían postrarse humildemente, á guisa de ilotas. Era una vergüenza.

El movimiento actual debía venir, necesariamente, fatalmente. «No hay Teatro Catalán», decían los interesados en matarlo. «El público quiere traducciones», añadían las empresas. «Matad nuestras obras como las que importáis del extranjero», replicaban los autores de aquí.

«Y á nosotros como á los autores de fuera», deberíase haber ajustado.

Porque aquí, un empresario, sólo excepcionalmente acudirá delante de un gran autor para solicitarle una obra; pero nadie sabe de ninguno que para obtener un permiso de estreno catalán haya hecho el sacrificio equivalente á un viaje á París y al desembolso de muchos miles de francos. Y no obstante, se ha hecho esto y mucho más para una producción francesa.

La solidaridad de los autores catalanes debía, pues, hacerse un día ú otro. Ante el peligro de muerte era preciso apelar á todos los recursos. Y esto es lo que hacen actualmente al pedir auxilio á las corporaciones populares para la rehabilitación de su buen nombre, puesto en entredicho. Porque ellos creen firmemente que el Teatro Catalán es vivo y que el único mal que padece es el de los huéspedes que quieren echarlo de su propia casa.

No es suficiente que el primer ciudadano que ha perdido unos puñados de pesetas improvisándose empresario, niegue la existencia del Teatro Catalán: no es suficiente de que la nieguen con él los que se han hecho una posición y se han dejado acobardar por una ó dos temporadas malas: no es suficiente que sus aficiones sean *refrendadas* por actores que se creen superiores á las obras que han de representar—sino son francesas.—Al fin y al cabo, el mismo derecho que tienen aquellos señores para afirmar (con referencia únicamente á los autores) que no hay Teatro Catalán, lo tendríamos todos para decir que no hay buenos empresarios, con lo cual no dejaríamos de tener razón, ó buenos actores, con la cual ya no tendríamos tanta.

Pues bien; ya que tenemos buenos actores y fe en la vitalidad de nuestros autores, substituyamos el elemento empresa por un organismo oficial ó semi-oficial, montado seriamente y con todas las garantías, y arrojémos á la prueba, sin hacer caso de vanas palabras.

Y ahora sí es el momento de hacer una aclaración, cuya necesidad sentimos desde que hemos tomado la pluma. El que escribe estas líneas, figura en uno de los bandos beligerantes. Pues bien; á pesar de esto, se lamenta de encontrarse separado de alguien que figura en el otro. Un novelista eminente que, fatigado de producir obras admirables, honor de su tierra, deja espontáneamente de *hacer original* y da el prestigio de un nombre glorioso á las producciones escénicas que nos importa, es digno de toda consideración y respeto. Y hasta de agradecimiento. Porque el hombre que tal hace, no obedece á ningún odio engendrado por la impotencia, sino á un gran amor de artista que le impulsa á hacer llegar á los demás gozes que ha conseguido en una representación ó una lectura. De él, como del poeta que deja su lira obedeciendo á la tentación de transplantar en su lengua lo que le ha encantado en la extranjera, no hay que temer nada, pues uno y otro tienen

siempre presente su condición de literatos. Y esta es ya suficiente garantía contra las invasiones.

Lo que daña, lo intolerable, es la intrusión de los mercaderes, que, sin ningún intento artístico, encuentran en la traducción iliteraria—y por esto mismo fácil de producir—el único medio de que sus nombres sueñen entre los bastidores y sean estampados profusamente en los diarios.

Contra éstos y contra las empresas con las que se alían, hay que dirigir la cruzada.

Y, entre tanto, hagamos votos para que la división actual entre productores y traductores, se convierta pronto en división entre literatos y no literatos.

J. MORATÓ

A raíz de este grave conflicto, Ignacio Iglesias, el insigne dramaturgo, que es á la vez concejal, planteó resueltamente ante el Ayuntamiento la fundación del Teatro Catalán Municipal, presentando un ante-proyecto y solicitando la votación de 1.500,000 pesetas. El Consistorio no aceptó la idea por sujeción á los medios de la ciudad, pero acordó, en principio, conceder subvención á los autores y actores que se emprendiesen por su cuenta las representaciones de teatro catalán. Quedó en formación una comisión mixta compuesta de concejales y diputados

provinciales—ya que se deseaba la cooperación de la Diputación á esta obra—junto con los autores, con facultad de incluir en ella á literatos y periodistas. Dicha comisión es la encargada de elaborar y concretar un plan para las bases de la fundación y la concesión de la subvención. Y parece que se cuenta con la promesa de subvención por la cantidad de 30 ó 40,000 pesetas.

Para la organización del Teatro Catalán, se ha formado un Sindicato de autores, quienes, si se consigue definitivamente la subvención, tomarán á su cargo la empresa para una temporada, por vía de ensayo.

La Junta de este Sindicato está formada por los siguientes: Presidentes honorarios: Angel Guimerá, Santiago Rusiñol, Ignacio Iglesias. Presidente efectivo: Apeles Mesures. Vicepresidente: Pompeyo Creuhet. Secretario: Manuel Folch y Torres. Tesorero: S. Martí Gíol. Contador: Avelino Artís. Vocales: José Morató y J. Pous y Pagés.

Les deseamos energía y constancia coronadas de éxito y prosperidad. Su obra es enaltecedora y es deber patriótico apoyarla y sostenerla. Los que creemos en el valor moral y político del teatro y los que confiamos en el teatro catalán para redimirnos de la invasión grosera del teatro madrileño, hemos de contemplar con la mayor simpatía sus hermosos y bien orientados esfuerzos para la revivificación y gloria de nuestra escena y de nuestra producción dramática.

La Prensa Catalana

Diario de Barcelona.—De J. MARAGALL

“CATALUNYA Y AVANT”

La sangre de mi espíritu es mi lengua
Y mi patria es allí donde resuena.

Miguel de Unamuno.

Pongo estos versos por lema de mi artículo porque de ellos ha de arrancar mi contradicción á lo que su autor—el español más representativo que hoy existe en la Península—dijo y sostuvo recientemente tratando de imperialismo catalán.

Dijo y sostuvo que los catalanes debíamos esforzarnos en catalanizar España, y que debíamos hacerlo en castellano: que de este esfuerzo, simultáneo con el de cada región para imponer su espíritu en el conjunto, había de resultar la verdadera nación española.

Pues yo creo que esto no puede ser; que la personalidad catalana no está bastante fuerte para tal intento; y que, emprenderlo por aquel camino, sería nuestra ruina definitiva, sin provecho alguno para la nación española.

La prueba ha sido ya hecha, nada menos que por cinco siglos. Cataluña se incorporó espiritualmente y todo, al Estado hispano-castellano: fué olvidando su propia lengua en los mas altos usos: dió sus aristocracias á la corte castellana, sus ingenios á la cultura central; dejó decaer sus instituciones peculiares, y, aceptando de lleno la unidad del régimen constitucional moderno, aportó á la política general española, al Parlamento, al gobierno, á las guerras civiles, á todo movimiento exterior ó interior del espíritu hispano, su espíritu particular, sus actividades morales, intelectuales y económicas, sus hombres mayores, sus multitudes, su

sangre y su dinero. Y ¿qué ha quedado, qué se ve de ello en el conjunto de la evolución hispana? ¿Dónde está el rastro de catalanidad en el espíritu español de mientras esto así ha durado? ¿dónde están los hombres, dónde están las obras, dónde los hechos políticos, ni las leyes, ni los partidos, ni las escuelas de los que se pueda decir:—Esto es lo catalán de España, éste es el sello, éste es el rastro, ésta la aportación y la ganancia que los catalanes, por catalanes, han dejado en el tesoro del espíritu hispano? ¿Qué substancia ganó España con tenernos? ¿qué ascendió Cataluña por tal incorporación? No basta nombrar á Boscan que de catalán sólo tuvo el nacimiento, ni á Pi, cuyo espíritu y cuya obra son absolutamente abstractos, ni á Balmes, Piferrer, Capmany, Milá, etc.; sería menester demostrar que estos hombres sellaron con algo catalán el espíritu general español, sería menester señalar su rastro de catalanidad en el *idearium* español contemporáneo, la escuela que dejaron, el dominio que Cataluña logró por ellos en España. ¿Sabe alguien fuera de ella—ni cuántos dentro de ella,—de un modo general y eficaz sábese siquiera que estos hombres fueran catalanes?

El por qué de tal resultado es cosa de estudio, pero el hecho es éste. En cambio, desde que se levantó el catalanismo como reivindicación de una personalidad nacional particular, y habló en su lengua propia, Cataluña empezó á significar algo por sí misma y—atiéndase bien—empezó á significar algo para España. Hoy aquí y fuera de aquí se sabe que Verdagner, que Torras

y Bages, que Prat de la Riba, que Cambó, que Corominas, que Gaudí, son catalanes; y por catalanes representan algo en la cultura y en la política españolas. Y si algún caso se ha hecho de lo que alguno de ellos haya dicho en castellano, ha sido precisamente por el contraste; porque se ha sabido, porque se ha sentido que aquellas palabras castellanas tenían un fermento catalán; y este fermento—no lo duden nuestros hermanos de Castilla, no lo dude el espíritu ilustre del Rector de Salamanca—este fermento venía del verbo catalán resucitado:

La sangre de mi espíritu es mi lengua.
Y mi patria es allí donde resuena.

¿Podemos arrancárnosla esta lengua? ¿podemos hacer nuestra, injertar en nuestra garganta y en nuestro corazón la gloriosa lengua de Castilla? La prueba está hecha también: cinco siglos ha durado; y la lengua catalana no se quiso morir. ¿He dicho que había resucitado? No era esto. Ahuyentada de la altura se refugió en la vivacidad de la boca popular, y después de cinco siglos—¡después de cinco siglos!—volvió á la altura. ¿Queréis mayor señal de inmoralidad? ¿Podéis aconsejarnos todavía su ablación? Nuestra mano temblaría como ante una cosa sagrada. Primero caería nuestra mano herida de muerte misteriosa.

¿Qué importa que usemos también la castellana? Si alguna alma sentís en ella cuando la hablamos, es el alma de la otra; sin ella no nos oíríais siquiera: la prueba también está hecha: algunos han querido así mutilarse para hablar mejor en castellano, y después abrían la boca, daban voces, pero no podían articular su sentido: ¡se habían vuelto mudos!

No, mi admirado D. Miguel de Unamuno; no, amigo mío muy querido; no puede ser, no podemos tomar la lengua castellana «como lengua propia,» no podríamos hablar. Ahora nos damos á entender en ella porque la otra está dentro; y cuanto más firme y más fuerte la hagamos dentro, más nos daremos á entender en todas las lenguas. ¡Adentro!: usted ha dado vida á esta palabra en una obra breve, fuerte, inolvidable.

Porque no es sólo de la lengua que quiero decir. Quiero decir también de todo nuestro catalanismo, del cual ella es alma y símbolo. Yo no puedo creer en ese imperialismo, en ese derramarnos fuera é imponernos que usted—que tiene gran fe en Cataluña, porque en el fondo nos tiene gran amor—propone á nuestro catalanismo. Una gran parte de la actual juventud catalana participa de esa fe, y yo mismo—lo confieso—la sentí un momento. Pero ahora, pasada aquella ráfaga de este pueblo, que sólo es político á ráfagas, creo que el imperialismo no debe nacer de un propósito de reflexión, sino ser un resultado espontáneo, casi fatal, físico, por decirlo así, de una fortaleza sobrada, de un peso específico adquirido á fuerza de adentrarse, de olvidarse, hasta cierto punto, de toda acción externa, de no preocuparse sino de la propia nutrición, de asimilar, de barrer hacia adentro. Creo que necesitamos todavía de mucho catalanismo idílico, de mucha concentración del amor á Cataluña, de mucho exclusivismo. De un exclusivismo, sin embargo, que no sea hostilidad entre hermanos, sino ejercicio de íntima independencia, de dejarse en paz unos á otros tratando sólo de entenderse en aquello más necesario á la convivencia en el Estado común.

En todo lo demás, nada de intentos de intervención ni de ensayos de imposición mu-

tua, con lo que no lograríamos más que estorbarnos unos á otros en la gran obra nacional, en la única eficaz, que es ir hurgando cada pueblo en su terruño, en su alma particular, hasta llegar á la raíz común, á la raíz ibérica que indudablemente existe. Allí hemos de encontrarnos, allí hemos de entendernos (y por cierto hablando cada uno en su lengua), allí hemos de unirnos valorando cada uno su elemento y su fuerza en la raíz común. Allí está la unidad, y por cierto más firme y harmónica y definitiva que la que pudiéramos lograr—si alguna lográbamos—en la superficie. Allí está el imperialismo proporcionado á cada cual, allí la España grande—la castellana—catalana—vasca—portuguesa (porque, ¿qué importa la exterioridad política, pasajera, de los Estados?),—allí está el alma peninsular aun por descubrir, allí la gran civilización ibérica aun por hacer, y por la que seremos algo, mucho en el mundo.

Esta es mi fe, y todo lo demás me parece perder tiempo y malgastar fuerzas. *Catalunya y avant* fué nuestro antiguo lema: restaurémoslo de modo que entendamos que «adelante», por de pronto, quiere decir «¡adentro!»

J. MARAGALL

La Vida no nos interesa lo bastante

(El Poble Catalá).—De PEDRO COROMINAS

No podemos resistir la tentación de traducir y copiar en estas páginas el curioso artículo que el autor de «LA VIDA AUSTERA» publicó el mes pasado, y en el cual, á pesar de lo impreciso de la consecuencia ó moraleja, de lo vago del motivo de este singular trabajo, encontramos nosotros algunas conclusiones que señalamos á la provechosa meditación de nuestros lectores. La primera, la más chocante, es la constatación de la vaciedad de alma de los tipos que se nos presentan como lo más selecto, inteligente y representativo de nuestros productores. Por cuenta nuestra, nos sentimos inclinados á admitir la veracidad de los sujetos observados por Corominas. PETRONIO, en el siglo XX, es un BUSINESS MAN, elegante y refinado, cuyo espíritu enérgico y activo se cree superior á la vida misma y á sus motivos ó ideales. Otra es el sensualismo intenso única motivación esencial y latente de los espíritus «emancipados» y que se manifiesta en la misma obsesión idealista que persiguen y no pueden alcanzar jamás, lo que parece, á ratos, envolver también al autor en un cierto sibaritismo, en un paladeo goloso de las satisfacciones materiales. Otra es la tristeza del escepticismo, la pobreza moral de los que, actuando de directores de la economía de este país, y por lo tanto de las actividades todas, hallan APAGADA LA LLAMA dentro de sus corazones y se preguntan:—espantosa pregunta—¿para qué viven? Otra el desarraigo social y nacional de los que, formados en tierras extrañas han gustado solamente el valor material de las civilizaciones y no conocen los vínculos humanos con sus afines naturales, ansiando sólo vivir no dónde puedan cumplir su misión redentora, sino donde puedan vivir más cómodamente, según su personal concepto del vivir. Otra el pesimismo desdénoso, la no intervención en la redención moral del pueblo, el abandonarle conscientemente á su fin, á lo

que ellos dicen ser las causas de la falta de interés por su propia vida. La ligereza insigne en la apreciación de los males y sus causas señalándolas en la expansión clerical y militarista. Como si no fuese Bélgica el país de proporcionalmente más intensa vida económica de hoy, un país de notoria influencia eclesiástica, ni Alemania, substancialmente militarista y burocrática, el emporio del desarrollo industrial y de la expansión mercantil más asombrosa... Se comprende que la vida no tiene aquí interés para tipos sociales en cuyas almas percibimos la vaciedad, la pobreza moral, el desarraigo social, el pesimismo despechado y el sensualismo intenso subrayado y contrastado por vaga manía idealista... La vida tiene un interés grandísimo, inconmensurable, para un alma férvida aislada en un desierto, que conozca y se entregue á su misión de convertir aquellas piedras estériles en pan blando, pero la vida no puede interesar más que mezquinamente á los desarraigados y egoístas que llevan encima, como única patria, único ideal, única religión, la satisfacción de su temperamento aunque éste, por un azar ó por otras causas, crea satisfacerse con la actividad ó con la misma vida social y familiar, porque éstas, tomadas como tema exclusivo de objetivación mecánica de las energías sobrantes del hombre, acaso no sean sino otra forma de materialismo.

Cuando un hombre llega en su vaciedad á desconocer el interés social, la utilidad de su propia vida, ha llegado á un estado lamentabilísimo de degeneración espiritual. Y cuando el sugeto es un «director», un «aristócrata», la declaración de que «la vida no le interesa bastante en su propio país» es sencillamente criminal.

El escrito de Corominas, precisamente por el reportaje de estos tipos sociales, tiene valor de documento para el estudio de la conciencia de nuestro pueblo y la moral y la motivación vital de nuestra burguesía.

: : : Algunos : : :
fabricantes jóvenes
conversan sobre las
causas de este mal

Estábamos excitados, los ojos polvorientos, la piel de la cara tirante y enjuta. Habíamos hecho en pocos minutos gran número de kilómetros y nos hallábamos en la gran sala clara y limpia de las turbinas, en una fábrica á la orilla del río. Debajo, un brazo de agua enloquecida se estrangulaba en el cuello de la canal llenando la casa de sordo rumor.

Un joven de treinta años, de pelo rubio, ojos atrevidos, labios delgados, elegancia de gato á punto de saltaros á la cara, hablaba enérgicamente:

—El hecho es que en este país no se puede vivir. Ya se lo dije á Sedó: cualquier día de estos me daré de baja en el Fomento. Yo me largo. Mi tío, el comerciante catalán más rico de Chicago, me asociará con él, y aquí, que hile quien quiera.

—Es verdad,—añadía otro que no tendría muchos años más, pequeño, ancho de espaldas, pelo finamente rizado, déspota hermoso, cara de Marco Aurelio:—En cuanto vuelvo á Barcelona, aquel admirable entrenamiento, la voluntad decidida de trabajar y de disfrutar, se encoge y se duerme. ¿Dónde comeremos? Me temo que tu «cook» sea un maula de cocina incapaz de inventar nada en el campo.

Las CICATRICES de la VIRUELA

desaparecerán, por antiguas que sean,
con el uso de la

VARIOLASA VENTALLÒ

De venta en Madrid Gayoso; Arenal, 2.
» » » Zaragoza . . . Rived y Choliz.
» » » Valencia . . . Hijos de Blas Cuesta.
» » » Sevilla . . . Farmacias Central y del Globo.
» » » Cádiz Farmacia Höhr.
» » » Cartagena . . Ruiz Stengre.

DEPÓSITO GENERAL: Rambla Cataluña, 12. - BARCELONA

Afecciones de las Vías Urinarias

Los flujos antiguos ó recientes
desaparecen
radicalmente usando el

BAROSMOL (Principio activo del Buchú)

No ocasiona perturbaciones gástricas, se eli-
mina fácilmente por los riñones sin producir
: : : : : dolores lumbares : : : : :

Depósitos en Barcelona: { Plaza Nueva, núm. 3
Rambla de las Flores, 4
Rambla de Cataluña, 12

—¿Ves allá abajo aquellos chopos altísimos? Hace cinco minutos que estamos aquí, y ya el «cook» clava en tierra la tienda de campaña. No te faltarán cuatro flores encima de la mesa y unas gotas de «Clicquot», sücio, más helado que un carámbano. ¿Qué os parece de la instalación? Todo es moderno: aun no hace un mes nos mandaron cuatro máquinas de Inglaterra, y son poco más ó menos iguales á las empleadas aquí desde el año 1900.

Un comerciante de maderas que fumaba en pipa y llevaba el cabello á la romana, de carácter abierto y «charmant», de noble belleza varonil, le felicitó:

—Tu fábrica es como una moza de veinte años, pulcra, trabajadora. Grandmontagne no le encontraría pero.

—¿Quién? ¿Grandmontagne? Es un *diletante* parlanchín que habla de lo que ha leído en libros y diarios. Id á Inglaterra y veréis hilar con máquinas del año 1879. Para hilar números de ciento para arriba es para lo que usan siempre máquinas modernas y fuerte preparación; pero poco de esto se hace aquí, porque tampoco lo comprarían. Ahí tenéis esta revista que trae las últimas subastas de fábricas que se cierran: está llena de piezas del año 85, del 80, y aun más antiguas. Id á la casa Xiró, de Badalona, y veréis hacer mitenas y medias caladas, de seda, como no se hacen mejores en todo el mundo. Todo cuanto produce lo vende en París y en Hamburgo. Si quiere vender en España tiene que mezclar algodón para darlo barato. El mal no nos viene de ahí.

—¡Y qué ha de venir!—interrumpió el del pelo rizado, déspota hermoso, cara de Marco

Aurelio.—Las máquinas están bien, y el cielo y el mar y el clima y la tierra son dignos de un pueblo que supiese disfrutar de ellos. Lo que hay es que la vida no nos interesa lo bastante. Una mesa para comer, una cama para estar echado, mujeres para el vicio: esto es nuestra vida y nuestra muerte. ¿Qué haríamos con la voluntad y la energía? Si aquí todo se te cuelga encima: las obligaciones, la carne y los huesos de tu cuerpo, el alma que te sostiene.

Yo había ido por ver la fábrica: una gran creación, potente y pulcra en marcha; daba gozo. Pero aquellos chicos empezaban á interesarme más que las máquinas norteamericanas de 20 telares por cada trabajador. Sus padres les habían mandado á correr mundo; en Inglaterra, en Alemania, en los Estados Unidos, habían trabajado como contables, como hiladores ó tejedores y habían estudiado en escuelas técnicas, habían saboreado la vida intensa y ricamente ordenada.

El «cook» había puesto la mesa lista y graciosamente: anchos y blanquísimos manteles, cubiertos de plata, flores sujetas formando sobre la mesa líneas de adecuado dibujo. La tienda de campaña abierta sobre el río nos resguardaba del aire cálido de mediodía; á barlovento, en una cocina de campaña, el «cook» preparaba con pulso seguro olorosos manjares.

—Yo me largo á Chicago. Allí se trabaja y se vive. En los dos años que estuve en Manchester observé una elegante distribución del tiempo en las casas de los grandes tejedores. Un gran fabricante trabaja tres, cuatro, seis horas al día. Desde su despacho hace casi todo su trabajo. Luego hay

allí una potente vida de familia animada por fiestas tradicionales, llena de suaves y variadisimas emociones. Aquella gente tiene tiempo para todo, incluso para descansar. ¿Pero, aquí? Aquí me levanto á las seis y me acuesto á las once y no tengo horas para comer ni para dormir. Ahora á la fábrica, ahora al despacho, ahora á casa de clientes gordos. A la hora de comer has de recibir á los que te hablan de negocios; si vas al teatro, hay quien, con la excusa de «aprovechar» el tiempo, no te deja sosegar. Y esto debe ser lo que tu dices, que la vida no nos interesa lo bastante. Si quieres dar á entender á otro que te compre género has de empezar por hablarle del tiempo, del cólera, del tópic del día, y cuando ya le has distraído bastante, le saldrás de sorpresa á proponerle la compra, demostrándole que le conviene, que no encontrará nada mejor, que es baratísimo, que los duros le resultan á cuatro pesetas. Y así todo se hace á fuerza de un trabajo desmesurado, porque si vendes, no hallas interés en el comprador, y si compras, no lo hallas en el vendedor; y el contramaestre todo lo hace ir á río revuelto, y el dependiente no hace más que lo que le mandas, y el viajante se te tumba á la bartola en las delicias de Capua. Me iré á Chicago, porque allí, en vez de estimular perpetuamente á los demás, trabajaré ordenadamente y disfrutaré de mi vida.

Un muchacho que hasta entonces no había dicho palabra, elegante, reservado, de facciones delgadas y angulosas, de faz que aun hacía más rígida las finísimas gafas de oro, empezó friamente su análisis:

—La Mutua de fabricantes de tejidos mu-

rió de esto. Dicen que iba mal orientada; pero esta era una razón para estudiar la manera de orientarla bien, no para disolverla. Los fabricantes de Austria crearon una que puso en grave peligro la vida de su industria, pero en cuanto se dieron cuenta de ello, la reformaron, y ahora marcha admirablemente. Todo lo ensayamos, todo lo imitamos, pero como que ni aun la ganancia nos interesa bastante, al primer contratiempo lo dejamos morir.

El pequeño Marco Aurelio, de cabello finamente rizado, tenía una verbosidad más apasionada.

—Yo he querido estudiar en qué consiste que fabriquemos más caro. Y he puesto en claro una cosa: las primeras materias y la mano de obra vienen á compensarse, perdiendo en unas lo que ganamos en la otra. Lo que nos mata son los gastos generales: mala ordenación de los impuestos, mala ordenación industrial, complicaciones inútiles, fuerzas baldías, la pereza, el desorden y el «me importa un bledo» organizados. Si aquí el ahorro no es una virtud; el 85 por 100 de lo que se ahorra es por falta de ricos anhelos en la voluntad de vivir y de disfrutar. Vete á Hamburgo ó á Berlín ó á Londres ó á Nueva-York, en todas partes verás que la gente gasta y que trabaja más para gastar más. Aquí un duro es como una mujer en tierra de moros: si cae en manos de cierta gente ya no sale de allí hasta la muerte del amo.

Mientras yo cavilava en qué consiste que la vida no nos interese lo bastante, mis amigos dejaron deslizar insensiblemente la conversación hacia las causas de este mal de muerte. El champagne espumeaba en las copas empañadas de sensual frescor.

—Ahora me viene á las mientes—dijo el comerciante en maderas, de noble belleza varonil—el episodio grotesco de una succulenta cena con uno de los *manager* de la casa Flexer, de Liverpool. Era un hombre que á la hora del champagne adquiría una extraordinaria animación. Aquella noche se levantó empuñando la copa y brindó por la prosperidad de su «King George» y por la condenación del Kaiser germánico. ¿Qué hago yo entonces? para hacerle irritar, brindando por la condenación de su «King George». ¡Qué hube dicho! Se puso derecho y tieso y vació otra copa llena por la condenación de mi «King Alphons». Al ver que yo lo tomaba riendo, el inglés empezó á indignarse:—¿Y tú eres un patriota?—me dijo.—¿Tú permites así que yo condene á tu rey y te ale-

gras por ello? Bien se conoce que eres de Barcelona «the bombs city». Sois todos unos «anarchist men» allá abajo.

—¿Y no supiste contestarle? Yo le hubiera contado lo que nos explicaba el padre de nuestro amigo Pascual. Había hecho la instalación eléctrica en el Palacio de Aranjuez, y, para festejarle, el rey Alfonso XII organizó una *juerga* en los jardines. Allí estaban Romero Robledo, el duque de Sexto y otras personas de fama justamente desconocida. Se divirtieron en grande, y dice que, en un momento de general distracción... (1).

Mientras otros comentaban alegremente lo que hubiera dicho el inglés, el autor de la anécdota añadía:

—Podías preguntarle qué quedaría del respeto á la majestad en su patria, si sus reyes se hubiesen portado de igual manera.

El déspota rubio, con cara de Marco Aurelio, intervino:

Es muy posible que nos falte un ideal colectivo fuerte y sano. El hombre que vive en un pueblo así no tiene otro interés delectable que el de la gula y del amor sexual, de donde proviene una extraordinaria limitación en el interés total de la propia vida.

Pero, además de esta falta de ideal, yo estoy en que la vida social aquí se resiente de la poca intervención de la mujer. Id á Inglaterra y á los Estados Unidos y á Alemania y á todos los pueblos escandinavos: las mujeres salen del círculo familiar y llevan un nuevo tesoro humano á las palenques luchas sociales y políticas. No es extraño que disminuya aquí la energía del pueblo, cuando quedan recluidas en el claustro familiar tantas y tantas voluntades de mujer que podrían ser riqueza y encanto de la vida civil.

—Nuestro mal—dijo resueltamente el que quería irse á Chicago—lo padecen, con pocas diferencias, todos los países católicos. Un fabricante que trabaja con más de 100 mil husos me llevó un día á un Club masónico de Oldham. Eso es allí cosa muy distinta. También él nos hacía notar la inferioridad del interés vital en Irlanda; tienen el mismo clima, el mismo sistema constitucional y mercantil y desarrollan una energía social incomparablemente reducida. La aristocracia en los países no católicos está en constante renovación, y todas las grandes reformas encuentran hombres dotados

(1) Suprimimos por razones de estética la anécdota aquí intercalada, que describe con sobrado realismo Pedro Corominas.—N. DE LA R.

de un enérgico sentido tradicional de la raza que tiene á raya á los curas y á los militares. Aquí los fabricantes, los propietarios de minas, los grandes plutócratas, los que tenemos un interés social superior en la renovación del Estado, debiéramos emanciparnos de toda tiranía eclesiástica, militar ó burocrática y remover el país hasta consagrar la libre expansión de todas las energías cívicas. Pero no lo haremos. Los ricos seguirán creyendo que la conservación de sus rentas exige la continuación del estado actual, podrido y pobre; defenderán, como sostén de la propia fortuna, la absorbente deformación de los poderes eclesiástico y militar, y una porción de vividores, políticos y charlatanes sin ningún interés propio en el crecimiento de la energía nacional, continuarán peleándose por palabras, principios y códigos que no entiende ni practica nadie.

Cada cual se llevó su taza de moka para acabar la conversación á la fresca sombra de los chopos, tumbándose sobre la yerba como en una especie de pastoral triclinio. Allí divagamos un rato sobre la pobreza de motivos morales para nuestra vida.

Todo queda reducido al sexto mandamiento: para unos este es el único motivo moral de la vida humana; otros cifran en la facultad de poder faltar á él su estúpida liberación. En tanto, las civilizaciones activas, ricas y noblemente emancipadas, crean una potente vida familiar, fortifican las manifestaciones caballerescas, encuentran en los grandes deberes y virtudes de la existencia cívica tesoros inagotables para proveer la vida del hombre de fecundos y variados estímulos.

La impresión añoradiza de que nuestra platónica conversación terminaba, me llenaba el corazón de vaga melancolía. El «cook» había llevado á la cesta del automóvil los útiles que no había de dejar en la fábrica. En pocos momentos todo estuvo dispuesto. Y entonces, como si quisiéramos saciarnos de una energía temeraria, ordenamos al *chauffeur* que lanzase el motor á primera marcha, á 60 ó 70 kilómetros por hora, no contando con que la excitación de nervios adquirida no duraría mucho más tiempo que el paseo, sin llegar á encender en nuestras almas aquella duradera contigencia viril que se alimenta en la fortaleza espiritual de la patria.

PEDRO COROMINAS

Barcelona, 11 septiembre 1911.

== EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES ==

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España—20 sucursales con teléfono—Central: Pelayo, 44, teléf. 1, 113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.



Pélope llevándose á Hipodamia en la cuadriga



Pélope concierta con Enomao é Hipodamia las condiciones de la carrera

BIBLIOTECA DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS PROFESORES **LUIS SEGALÁ y COSME PARPAL**

Con la versión directa y la traducción literaria por eximios humanistas antiguos y modernos.

VOLUMENES APARECIDOS HASTA LA FECHA:

SAFO: *Odas I y II*; ERINA: *A la Fuerza*; 1 vol.—BAQUILIDES: *Teseo*; 1 vol.—PINDARO: *Olimpica I*; 1 vol.—MOSCO DE SIRACUSA: *Amor fugitivo*; 1 vol.—JENOFONTE: *Apología de Sócrates*; 1 vol.—SAN JUAN CRISOSTOMO: *Defensa de Eutropio*; 1 vol.—HORACIO: *Epódos I-X*; 5 vols.—HORACIO: *Epístola á los Pisones*; 1 vol.—SOFOCLES: *Electra*.

EN PRENSA:

ARATO: *Los Fenómenos*.—HORACIO: *Epódos X* y siguientes.—SAN DAMASO: *Epigramas*.

EN PREPARACIÓN:

ARISTOTELES: *La República de Atenas*.—BAQUILIDES: *Los Jóvenes*.—BION: *El mancebo cazador*.—EURIPIDES: *El Ciclope*.—HERODAS: *Mimos*.—HOMERO: *La Batracomiomaquia*.—MENANDRO: *El arbitraje*.—SAN METODIO: *El Banquete de las Diez Virgenes*.—PITAGORAS: *Versos áureos*.—TEOCRITO: *Idilios*.—AUSONIO: *A la estatua de Dido, y los Meses*.—CATULO: *Elegías*.—CLAUDIANO: *En alabanza de Hércules*.—FEDRO: *Fábulas*.—JUVENCIO: *Historia Evangelica*.—LUCANO: *La Farsalia*.—MARCIAL: *Epigramas*.—OVIDIO: *Elegías*.—PRUDENCIO: *Himnos*.—SENECA: *Tragedias*.—TIBULO: *Obras*.—VIRGILIO: *Eglogas y Geórgicas*.

COLECCION DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

Con la construcción directa y la traducción interlineal, publicada bajo la dirección de

LUIS SEGALA y FRANCISCO CRUSAT

PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA



La Victoria premiando al jinete vencedor

Obras de Cornelio Nepote, Lhomond, Horacio.

En preparación: *Anacreonte, Babrias, Demóstenes, Jenofonte, Homero, Platón, Sófocles, Cicerón, Fedro, Justiniano, Ovidio, Virgilio.*

Publicaciones del Dr. Luis Segalá y Estalella

Gramática del dialecto eólico.—Premiada en la Exposición Internacional de Atenas, de 1903.—Barcelona. Bonal. 1897.

HOMERO: *La Ilíada*. Versión directa y literal del griego, favorablemente informada por la Real Academia Española y declarada de mérito por el Consejo de Instrucción Pública, con ilustraciones de Flaxman y de A. J. Church. Barcelona. Montaner y Simón. 1908

HOMERO: *La Odisea*.—Recientemente publicada Versión directa y literal del griego, con ilustraciones de Flaxman y de Wal Paget. Barcelona. Montaner y Simón. 1910.

HESÍODO: *La Teogonía*.—Texto griego, versión directa y literal con dibujos de Flaxman. Barcelona. Serra Hermanos y Russell. 1910.

En preparación:

HOMERO: *La Batracomiomaquia*.

HESÍODO: *Los Trabajos y los Días*.

APOLONIO: *Las Argonáuticas*.



LA EDAD DE BRONCE Dib. de Flaxman

Tanto las obras de la Biblioteca de Autores Clásicos como las demás de los Dres Segalá y Parpal pueden obtenerse por mediación de esta Administración.

Muntaner, 22-BARCELONA



LA TEOGONÍA DE HESÍODO.—Hesiodo y las musas Dib. de Flaxman

Enrique Prat de la Riba

La Nacionalitat Catalana

Volumen de 152 págs. de 20 x 13 cms.

Edición Popular: 50 céntimos

Con eubierta á dos colores y el retrato del autor: 1 peseta

SE VENDE EN LIBRERÍAS Y KIOSCOS

Depósito: **CATALUÑA** Calle Muntaner-22

Quedan unos pocos ejemplares en papel de hilo que podrán adquirirse en esta Administración al precio de 10 ptas. ejemplar.

AGUA MINERO : MEDICINAL NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de Paris y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Dr. Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —

Administración: **Calle Cortes, 648 - BARCELONA**

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua **Rubinát-Llorach**

AGUAS MINERALES NATURALES
 de la
 SOCIEDAD ANÓNIMA
 VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago, hígado, bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
 JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
 EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS



INTERIORES COMPLETOS



SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
 EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS



METALISTERÍA * LÁMPARAS



OBJETOS DE ARTE



PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
 Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

:Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellár de Nuch y la Pobla de Lillet
 Actual producción: 240 toneladas diarias
 Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN
 Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL
 A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Obras de JOSÉ CARNER

Llibre dels Poetes (poesías)	3	Ptas.
Els fruits sabrosos (poesías)	1	»
Floretes de S. Francesc (traduc. del italiano)	2'50	»
La Malvestat d'Oriana (novela)	2	»

Depósito: Librería Internacional de LUIS GILLI - Claris, 82
 Pueden adquirirse en esta Administración

OBRA NUEVA ACABA DE PUBLICARSE

Compendio de Legislacion Municipal

Ley Municipal de 2 de Octubre de 1877

POR

F. SANS Y BUIGAS

ABOGADO

Secretario del Ayuntamiento de Sarriá

Esta obra, que forma un tomo de 440 páginas de 20 X 14, constituye un verdadero compendio de toda la legislación y jurisprudencia dictada en materia municipal.

Es la única que contiene la ley Municipal comentada por artículos.

Resulta de gran utilidad para los Alcaldes, Concejales, Secretarios de Ayuntamiento, Abogados, Procuradores, Notarios, Propietarios, etc., etc., y se vende al precio de 4 pesetas en rústica y 5 encuadernada en tela.

De venta en las principales librerías de España y en la Administración de esta Revista.—Se sirven pedidos remitiendo el importe.